

29.

Pan y Toros

por

José Picon



PAN Y TOROS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

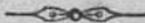
ORIGINAL DE

DON JOSÉ PICON,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez
en el teatro de la Zarzuela el 22 de Diciembre de 1864.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

CALLE DEL CLAVEL, 11, 2.º

1864.

+

PAY Y FOROS

REPARTO DE LOS DÍAS Y EN AÑO

ORIGINAL DE

DOÑOSÉ BICÓN

MOJITA DEL AÑO

EL TRINIDAD AÑO BARRERA

Reparto de los días y en año
de los días y en año de los días y en año

MADRID

REPARTO DE LOS DÍAS Y EN AÑO

DOÑOSÉ BICÓN

MADRID

A LUIS DE EGUILAZ Y A DIEGO LUQUE.

Diego me sugirió la idea de escribir PAN Y TOROS: ambos me alentásteis con vuestro buen consejo, y me habeis prestado vuestro inteligente y eficaz auxilio para ponerla en escena, con mejor voluntad y más interés que si la obra os perteneciese.

Admitid pues, esta dedicatoria, no como un cariñoso obsequio, sino como débil pago de una deuda sagrada, y rogad á Dios que mi trabajo sea digno del inmortal opúsculo que ha inspirado á vuestro amigo del alma,

PEPE.

PERSONAGES.

ACTORES.

DOÑA PEPITA.	DOÑA TERESA ISTURIZ.
LA PRINCESA DE LUZAN.	MANUELA CHECA.
LA TIRANA.	DOLORES FERNANDEZ.
LA DUQUESA.	MARÍA BARDAN.
LA CIEGA.	CAROLINA LUJAN.
EL CAPITAN PEÑARANDA.	DON MODESTO LANDA.
GOYA.	RAMON CUBERO.
EL ABATE CIRUELA.	VICENTE CALTAÑAZOR.
EL CORREGIDOR QUIÑONES.	FRANCISCO ARDERIUS.
JOVELLANOS.	FRANCISCO CALVET.
PEPE-HILLO.	FRANCISCO SALAS.
PEDRO ROMERO.	JOSÉ ROCHEL.
COSTILLARES.	FERNANDO PRIETO.
EL GENERAL.	FERNANDO JIMENEZ.
PADRE CIEGO.	JUAN OREJON.
NIÑO CIEGO.	MANUEL GERALDO
SANTERO.	JULIAN CUBERO.
UN MANOLO.	MARIANO ROMERO.
UN HERMANO DEL PECADO MORTAL.	JOSÉ GARCÍA.
UN MOZO DE CORDEL.	DOMINGO MARTINEZ.
VENDEDORES, MANOLOS, MANOLAS, ALGUACILES, GUARDIAS WALONAS, COFRADES, BAILARINES, ETC.	CORO DE AMBOS SEXOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

La accion es en Madrid, mil setecientos noventa y tantos.

ACTO PRIMERO.

Pradera del Corregidor, á orillas del Manzanares. Merendero del Currutaco, á izquierda del espectador, con emparrado, bancos y mesas á la puerta. De frente al público, haciendo esquina el bastidor, una Virgen, y debajo sentados en el suelo, padre madre y niño ciegos, con vihuela el primero, y hierros el muchacho: la madre hace calceta.—Á derecha la casa de recreo y estudio del pintor Goya.—En el fondo los tendedores con ropa blanca, árboles, etc.—El puente de Segovia en segundo término oblicuo con respecto á la escena.—Al fondo se vé la Virgen del Puerto, la Cuesta de la Vega, Palacio y las Vistillas.

INTRODUCCION MUSICAL.

Diversos VENDEDORES, MANOLAS y MANOLOS: animacion; movimiento.—Despues un SANTERO.—Debajo de la Virgen, PADRE, MADRE y NIÑO CIEGOS con vihuela el 1.º, rosarios y redomas la 2.ª, y hierros el 3.º.—UN ESCABECHERO á la puerta del bodega.

PADRE, MADRE y NIÑO CIEGOS.

Hoy fusilan un soldado:
llorad, padres infelices,
aunque diga algun malvado
que le está bien empleado.—
¡Hombre, mira lo que dices!

PADRE.

Visperas á la oracion
hay en Don Juan de Alarcon.

MADRE.

Villancicos y completas
en Atocha y Recoietas.

NIÑO.

Sermon y cuarenta horas
hay en las Comendadoras.

PADRE.

Y alumbrado y letanía,
mañana en Santa María.

MADRE.

Indulgencias hay plenarias
en las monjas Trinitarias.

NIÑO.

Zurriagazos á las tres
bóveda de San Ginés.

PADRE. (María?)

MADRE. Qué?..

PADRE. (Pasa gente?)

MADRE. No.

PADRE. (Dáme un beso.)

(Se acerca mucho.)

MADRE. Indecente!

(Le arrima un sopapo.)

LOS TRES.

Detened, hombres injustos,
vuestro paso temerario,
y purgad carnales gustos
al pié del confesonario.

DIVERSAS VENDEDORAS.

Alajú!...—Pan de higos!...

—Torraos y pasas!...

—Cañamones tostados!...

—Miel y castañas!...

—Bollos de leche!...

—Torreznos y rosolif!...

HABLADO.

—Buen escabeche!..
 Comprad apriesa,
 que doy casi de balde
 toda la cesta.

CIEGO. No reventareis malditas!..

UNA DE ELLAS. No reventará el tío feo!..

HABLADO

—
 LOS TRES.

En Santiago y los Servitas,
 hay mañana jubileo.

(Aparece un santero harapiento con una esclaviná de hule y varias conchas: trae un cuadro y muchas estampas.)

SANTERO.

Ved al pobre peregrino,
 que viene de Palestina
 con tres meses de camino,
 y ved la huella divina
 de Cristo en Monte Olivete!..
 solo hay en el mundo siete:
 yo la traigo á mi pais,
 solo por cumplir un voto,
 y la besa el que es devoto
 por cuatro maravedís.

VENDEDORAS.

Dios le ayude al buen santero!..
 Tome un cuarto por besar!..

(Le rodean, besan al cuadro y le echan cuartos en el sombrero.)

SANTERO.

La limosna solo quiero
 para poder alumbrar
 al bendito San Antero!..

CIEGO. (Pepito?)

NIÑO. (Padre!..)

CIEGO.

(A ese tío,
 hay que arrojarle en el río.)

HABLADO

SANTERO.

(Sacando estampas.)

Ved las santas abogadas
para todas las preñadas,
para las que están entecas
ó carecen de mantecas,
y benditos amuletos
para conocer viznietos,
no tener novios tacaños
y casarse á los veinte años.

VENDEDORAS.

Pues reparta el buen santero!...
Todas vamos á comprar.

SANTERO.

La limosna solo quiero
para poder alumbrar
al bendito San Antero.

(Despidiéndose.)

Dios el cielo les dará.

VENDEDORAS.

Id en paz.

CIEGO.

(Pepito... á este bribonazo,
le arrimas luego un cantazo!)

HABLADO

NIÑO.

Pilas de agua bendita,
cruces, rosarios
de huesos de aceituna,
y escapularios.

CIEGA.

San Juan de Letran en Roma,
metido en una redoma.

CIEGO.

(Pepito: qué hace el santero?)

*(Que ya estará bebiendo una jarra de vino en el
Merendero.)*

NIÑO.

(Alumbrar á San Antero.)

CIEGO.

(Con qué le alumbra?..)

NIÑO.

(Con vino.)

CIEGO. (*Grito descompasado.*)

Que aproveche peregrino!..

(Te mato esta noche misma
si no le rompes la crisal..)CIEGOS. (*A tres.*)Milagrosa relacion
del Cristo de la Pasion
que alumbró con un candil
á Sor Inés en Madril
para echar pan en el horno
y se marchó por el torno.

UN MANOLO.

Deja ya los sermones
y sinfonias,
y á ver si echas dos cuartos
de seguidillas.

CIEGO.

Por dos caletres
cantaores y orcuestra?
No semos fuelles.

MANOLO.

Nosotros cantaremos,
toca tú solo.
En baile, caballeros!..
muchachos, corro!..
Templa la lira,
si quiés que no nos entre
dolor de tripas.**BAILE Y CANTO.**

CORO.

Aunque soy de la Mancha
no mancho á naide:
más de cuatro quisieran
ser de mi sangre.

Anda, salero,
y vivan las manchegas
y los manchegos.

Olé y olá,
por las manolas
de calía.

UN CHICO MOZO DE CUERDA.

(Cruzando la escena por delante del baile, y gritando:)

A quién le subo la ropa?

CORO.

Maravillas, el Rastro
y el Mundo Nuevo,
Lavapiés, la Rivera
y el Matadero,
todos son unos:
por eso comen, beben
y bailan juntos.
Olé y olá,
zapato é seda,
media calá.

ESCENA PRIMERA.

Sale el CORREGIDOR, se santigua delante de la Virgen, la tira el pañuelo, le besa y se dirige al CIEGO.

HABLADO.

- CORREG. Ciego!...
- CIEGO. Señor!...
- CORREG. Qué escuchaste
y qué has visto?
- CIEGO. Esta mañana
ví traer muchos fusiles,
y entrarlos ahí en la casa
del señor Goya.
- CORREG. Estás cierto?
- CIEGO. Sí.

- CORREG. Qué más ocurre?
- CIEGO. Nada.
- CORREG. Pues toma, vete, y mucho ojo.
(*Le dá una moneda.*)
- CIEGO. Con entornar uno, basta.
(*Vanse padre, madre y niño ciegos.*)
- CORREG. A ver si la favorita
me trae nuevas de importancia.

(*Se aproxima á la puerta de Goya, estornuda, se santigua tres veces consecutivas y sale Doña Pepita primorosamente vestida de maja, recatándose el rostro con el rebocillo.*)

ESCENA II.

EL CORREGIDOR.—DOÑA PEPITA.

- PEPITA. Corregidor, Dios le guarde.
- CORREG. Él conserve tanta gracia.
Tiene el pintor mucha gente?
- PEPITA. Literatos, comediantas,
covachuelistas, toreros
y algunos grandes de España.
Me ha hecho un retrato precioso!...
- CORREG. Pero sepamos: qué pasa?
- CORREG. Ha pasado un gran peligro.
No lo sabe usted?
- PEPITA. Yo nada.
- CORREG. Los esbirros por mí puestos
para vigilar la casa
de nuestro grande enemigo,
el *sábido* conde de Aranda, (*Con ironía.*)
sorprendieron anteanoche
un hombre de fea traza,
el cual, viéndose acosado,
se defendió á cuchilladas,
mal hiriendo á dos corchetes

y antes de rendir el arma,
hizo pedazos un pliego
y se lo tragó.

PEPITA. Qué infamia!

CORREG. El preso es un emisario
con noticias reservadas
del ejército: esta tarde
es pasado por las armas.
Se resistió á la justicia
y le aplican la ordenanza.

PEPITA. Infeliz!...

CORREG. Es un soldado.

PEPITA. No sabe usted la importancia
de esa captura: sin ella,
perdida era nuestra causa.
El consejo presidido
por el Rey esta mañana,
ha sido muy borrascoso.
El *sábido* conde de Aranda, (*Con ironía.*)
como el vulgo dá en llamarle,
se desató en amenazas
por los males que la guerra
puede traer sobre España,
si las paces no se firman,
sin perder tiempo, con Francia.
Pero el duque de la Alcu^{dia}
le atajó y echóle en cara
su falta de patriotismo
y no interrumpidas cartas
con filósofos franceses.

CORREG. Muy bien!...

PEPITA. Y el conde de Aranda,
sin respetar aquel sitio
alzó la mano cerrada
contra el duque de la Alcu^{dia}!...

CORREG. Ante el Rey?...

PEPITA. Pero el monarca

ha firmado su destierro
al castillo de la Alhambra.
Jovellanos en Asturias
y preso Floridablanca,
vamos á dejar la córte
más tranquila que una balsa.

CORREG. Es poco, doña Pepita.

PEPITA. Qué más hay que hacer?

CORREG. No basta.

Todos han visto elevarse
de la noche á la mañana,
á un simple guardia de Corps,
de oscura, aunque noble casa,
á los más grandes honores
y á la dignidad más alta.
Caballero del Toison
y duque y mayor de guardias
y hasta ministro de Estado,
en vez del conde de Aranda,
todo el mundo se pregunta
de tanto favor la causa.

PEPITA. Cuántos suben de igual suerte
y nadie pregunta nada!...

CORREG. Cunden por la clase media
las ideas incendiarias,
y clero nobleza y pueblo
murmuran de la campaña.

Y á la luz del dia, en esas
dos tertulias literarias
del Conde de Campomanes
y de esa hermosa italiana,
la Princesa de Luzan,
leen las obras malvadas
de Rousseau y Voltaire
(Como estan escritos.)
y en su ponzoña se bañan.

PEPITA. Y qué hacer?

- CORREG. Somos perdidos,
 si de una vez no se acaba
 con esta fatal manía
 de pensar que hay en España.
 Y la receta infalible
 que emplear nos hace falta,
 el profundo Jovellanos (*Con ironía.*)
 nos la dá precisa y clara
 en ese infame libelo,
 que sus amigos ensalzan.
 Pan y toros; pan y toros !...
 á pueblo y aristocrácia,
 y en vez de universidades,
 escuelas de tauromáquia.
- PEPITA. Y si viene del ejército,
 con noticias reservadas
 para el Rey, otro emisario?...
- CORREG. Las noticias serán malas,
 y hay que verle á todo trance,
 y que él no vea al monarca.
- PEPITA. Su Majestad se fué al Pardo
 y allí estará un mes, de caza.
- CORREG. No ha de venir á los toros?
- PEPITA. Pero en seguida se marcha.
- CORREG. Mas si logra adquirir datos
 la princesita italiana,
 nuestra mortal enemiga?...
- PEPITA. Oh !... la aborrezco en el alma !...
 De qué talisman dispone
 esa mujer detestada,
 que adoran los literatos
 y los manolos aclaman
 y teme la misma Reina
 y envidia la aristocrácia?
- CORREG. Una gran cualidad tiene,
 entre la córte, muy rara:
 y es que nadie pone en duda

- que la Princesa es honrada:
 PEPITA. Hay que perderla, es preciso!...
 CORREG. Nos perderá si usted tarda.
 PEPITA. Y qué medio?... No sé cómo!...
 CORREG. Con una calumnia, basta:

ESCENA III.

DICHOS.—EL GENERAL *sale de casa de Goya.*

GENERAL. A correr iba en su busca.
 Señora, con su perdon.

CORREG. Viene usted, general, pálido.

GENERAL. Es que ha cundido la voz
 de que nuestros generales
 han perdido el Rosellon
 y se retira en derrota
 el ejército español.

PEPITA. Hablillas sin fundamento.

GENERAL. Pero hay mucha agitación.
 Suspenda las procesiones
 preparadas para hoy,
 que es altamente impolitico
 dar pretesto ú ocasion
 de revueltas.

CORREG. Nada de eso!

Procesiones, sí señor.
 Demos al pueblo espectáculos
 que distraigan su atencion.
 Hoy, verbena y romería
 con una docena ó dos
 de riñas y de homicidios;
 acá y allá procesion,
 pedrea de cofradías
 sobre qué santo es mejor,
 un militar fusilado;
 y mañana real funcion:

toros pór mañana y tarde; en la gran Plaza Mayor, con uno ó dos chulos muertos si no lo remedia Dios; y verá usted, amigo mio, cómo á nadie que la humor para ocuparse en la guerra, ni hablar más del Rosellon.

PEPITA. Es usted un gran político! (*Admirada.*)

CORREG. Hacia la *Puerta del Sol*, ponga usted dos batallones de reten, porque el pintor armas oculta en su casa. Por eso, cité á las dos, aquí mismo, á los toreros, para nombrar director de la plaza y observarles.

GENERAL. Tome usted una porcion de billetes blasonados, (*Sacúndolos.*) en que á usted piden favor las damas para los diestros.

PEPITA. La Duquesa!—Discrecion. (*Entránse en el Merendero el Corregidor y el General.*)

ESCENA IV.

DOÑA PEPITA.—LA DUQUESA, que sale de casa de Goya.

DUQUESA. Grandes nuevas!..

PEPITA. Pues qué ocurre?

DUQUESA. Ya cayó la Princesita!..

Si usted palabra me empeña, palabra formal de amiga, de que nombran á... Romero (*Con cierto rubor elocuente.*) director de las corridas,

- daré á usted de los amores de la Princesa noticias.
- PEPITA. Sabiendo usted que yo soy de Pepe-Hillo madrina...
- DUQUESA. (Y algo más, hipocritona!..)
- PEPITA. La condicion es durísima. Pero la acepto, Duquesa.
(*Dándose las manos.*)
- DUQUESA. Pues oiga, doña Pepita. Al comenzar la campaña, la Princesa, que es muy rica, un regimiento á su costa levantó desde Sicilia, donde estaba en un convento en calidad de novicia. Nuestro buen rey Carlos IV, (*Cortesía de ambas.*) premió su accion nobilísima, nombrándola coronel del regimiento á ella misma. Bordó una hermosa bandera y fué á Italia á recibirla de sus manos un alférez, gallardo mozo y de chispa, y muy célebre en las aulas de la escuela salmantina. Él solo vió á la Princesa á través de celosías y bajo un tupido velo, pero grande ser debia el recuerdo que dejara el doncel en la novicia, cuando próxima á sus votos, momentos antes, la vispera, abandonó su convento al recibir la noticia de que el pobre abanderado,

al pié de una batería,
 fué cogido prisionero,
 acribillado de heridas.

Y aquel pimpollo del cláustro,
 aquella piadosa niña,
 llegó al hospital de sangre
 de Bayona, y veinte dias,
 con el traje de beata,
 sin ser nunca por él vista,
 veló al pobre prisionero,
 entre la muerte y la vida.

Vino despues á la córte,
 negoció el canje ella misma
 del valiente Peñaranda,
 que así el jóven se apellida,
 y desde entonces, recibe
 todo cuanto necesita,
 sin saber quién le dispensa
 proteccion tan decidida.

PEPITA. Yo sabré emplear el arma:
 siga usted en sus pesquisas.

ESCENA V.

DICHAS.—EL ABATE : *sale de casa de Goya.*

ABATE. Humilde esclavo de ustedes,
 señoras del alma mía!...

DUQUESA. Señor abate Ciruela!...

PEPITA. Oportuna es su venida.

Una deuda muy sagrada
 he de pagar á una amiga
 (*Mirando á la Duquesa.*)
 y necesito...

ABATE. (*Con rapidez.*) Consejos?...

Los daré, Doña Pepita,
 que dinero no acostumbro.

- PEPITA. Eso es cosa bien sabida.
Solo de probar se trata
si usted merece, en justicia,
ser el confidente íntimo
de las damas de la villa.
- ABATE. Pues ya rábio de impaciencia:
hable esa boca de almíbar.
- PEPITA. Quiero que mande Romero
en la plaza y que no digan
que el Corregidor se excede
ni que danzo yo en la intriga.
- ABATE. Está bien: qué voy ganando ?
- PEPITA. Puede hacerlo ?
- ABATE. *(Con seguridad.)* Puedo.
- PEPITA. Pida.
- ABATE. Deme usted, para hacer boca,
á besar una manita.
- PEPITA. Tome usted.
- ABATE. La compañera.
Ay, qué blancas y qué ricas !...
(Relamiéndose.)
- PEPITA. Adelante.
- ABATE. Pues en cambio,
exijo que usted consiga
que en estas funciones reales
á representar admitan
en palacio á la *Tirana*,
una tragedia no vista
de un colega salmantino,
que proteccion necesita.
- DUQUESA. Su nombre ?
- ABATE. Es un tal... *Cienfuegos*.
- DUQUESA. Ay Jesús!.. arroja chispas!..
- PEPITA. Muy conocido en su casa.
- DUQUESA. Cienfuegos!.. já, já, qué risal
(Con grande algazara.)
Su nombre merece solo

- anticipada una silba!
- ABATE. Garantizo lo contrario.
- PEPITA. Y al cabo, ¿qué significa mi proteccion á esa cómica, cuando tiene por madrina á la orgullosa *Princesa de Luzan*?
- ABATE. Doña Pepita, no se trata de la cómica, sino de un vate, que un dia ha de honrar mucho á su patria.
- PEPITA. Deje usted supercherias. ¿A qué apuntar á Cienfuegos, cuando á la Tirana tira?.. (*Dándole la mano.*) Representará en palacio su flamante protegida.

ESCENA VI.

DICHOS.—EL ABATE *corre á la puerta de GOYA, llama y sale la TIRANA, tambien de maja.*

- ABATE. Rosario! Rosario! escucha!
- PEPITA. Qué hace usted?
- TIRANA. (*Asomándose.*) Abate, llamas?
- ABATE. Presento á ustedes, señoras, (*Cogiéndola de la mano.*) á la célebre Tirana, rival de la Rita Luna, y emperatrices entrambas de polacos y chorizos.
- TIRANA. De vucencias soy criada.
- PEPITA. Y usted, Rosario Fernandez, á rivalizar se lanza con la incomparable Rita gloria de la escena hispana,

- que parece una princesa
en medio de comediantas?
- DUQUESA. Mide usted bien el peligro
de lucha tan arriesgada?
- TIRANA. Señoras, reñir no pueden
dos amigas, dos hermanas.
Cada cual conquiste aplausos,
que de luchar no se trata.
Si es la bella Rita Luna
incomparable en *La Esclava*,
Celos no ofenden al Sol
y en *La niña mal criada*,
en *Zelima* y la *Talestris*
no ha vencido á la Tirana.

ESCENA VII.

DICHOS.--*Salen del bodegon el CORREGIDOR y el
GENERAL seguidos de dos corchetes.*

- PEPITA. Representará en palacio. (*A la Tirana.*)
- TIRANA. Gran señora, muchas gracias.
- CORREG. Que disparen tres cohetes: (*A los corchetes.*)
ya es la hora señalada.
Venga la manolera
y acérquese la canalla. (*Suenan los cohetes.*)
- DUQUESA. (Como usted, Abate mio,
es persona reservada,
necesito que me empeñe,
hoy mismo, algunas alhajas.)
- ABATE. (Es... para pagar al sastre?)
- DUQUESA. (Cómo al sastre?...)
- ABATE. (A qué se enfada?
Lo sé todo: ese vestido
que á Romero usted regala.
Ay Duquesa!... los amores,
á su edad, caro se pagan!...)

- CORREG. (Pero cómo he de nombrarlo, (A Pepita.)
si tengo trescientas cartas,
recomendando á los otros?)
- PEPITA. (Se ahoga usted en poca agua!...
El Abate lo hará en regla;
le doy á usted mi palabra).
- ABATE. (Entrate en el ventorrillo, (A la Tirana.)
dale una onza de oro al ama, (Dádosela.)
y que te entregue las bolsas
de lotería.)
- TIRANA. (Qué fraguas?..)
- ABATE. (Quitas todos los noventas
y los traes.)
- TIRANA. (Qué estravagancia!...)
- ABATE. (Pronto, y que nadie se entere.)
(Vase la Tirana.)
- CORREG. Ya se acercan las guitarras.

Este verso le dirá ya sentado ante una mesa con tapete que habrán sacado los corchetes de casa de Goya y puesto delante del bodegon.—A sus lados se sientan en bancos Pepita, la Duquesa y el General.—Marcha lejana de bandurrias y guitarras, que se aproxima por grados.—Aparece la manolera por las Vistillas, formada de cuatro en cuatro, con las mujeres delante: marcha característica llevando el paso: llegan y se forman en línea.—Después salen de casa del pintor, Pepe-Hillo, Costillares y Romero, vestidos de toreros; detrás Goya, á quien hace sentar el Corregidor.—También se sientan el Abate y la Tirana.

ESCENA VIII.

DICHOS.—LA MANOLERIA.—*Luego PEPE-HILLO, COSTILLARES, ROMERO y GOYA.*

MÚSICA.

(Marcha lejana de la manolería.)

Al son de las vihuelas
y seguidillas,
manolas y manolos
de cuatro en fila,
no hay en el mundo
quien marche con más garbo,
ni con más rumbo.
España ha de ser libre,
libre Castilla,
mientras haya en España
manolería.
Que todo chulo
maneja la vihuela
como el tabuco.

MANOLERIA.

(Inclinándose todos y descubriéndose.)

Que Dios le guarde á Usía,
señor Corregidor:
su noble compañía
la guarde también Dios.

CORREGIDOR. *(Levantándose.)*

Gracias doyl...
Gracias doyl...

LA COMPAÑÍA. *(Levantándose.)*

Gracias doyl...
Gracias doyl...

(Salen ahora de casa del pintor, Pepe-Hillo, Romero y Costillares.—Detrás Goya, á quien hace sentar el Corregidor.)

PEPE-HILLO, COSTILLARES y ROMERO,

(Descubriéndose.)

Romero, Costillares

y Pepe-Hiyo
á toitos uzias

(*La manolería saluda á los toreros con una salva de aplausos.*)

zaludan finos;
que á cabayeros,
no echó la pata naide
á los toreros.

MANOLERÍA.

Salud á los valientes
discípulos del Cid,
que todos tres merecen
la plaza dirigir.

(*Acosando al Corregidor.*)

Diganos usía,
diga su mercé,
jefe de la plaza
cuál de ellos vá á ser.

TODOS LOS DEMAS.

Atended !...

ABATE. (*Levantándose.*)

Hallándose indispuerto
el buen Corregidor,
me manda que en su nombre
á todos hable yo.

CORREGIDOR. (*Levantándose.*)

Sí, señor !...

Sí, señor !...

MANOLERÍA.

Bien, señor !...

Bien, señor !...

TOREROS. (*Muy cómico.*)

Bien, zeñó !...

Bien, zeñó !...

ABATE.

La eleccion que debe hacerse,
es de tanta gravedad,
que por esto se celebra
en tan público lugar.

CORREGIDOR. (*Levantándose.*)

Es verdad.

Es verdad.

LA COMPAÑÍA. (*Levantándose.*)

Es verdad.

Es verdad.

MANOLERIA.

Yá!.. yá!.. yá!..

TOREROS.

Yá!.. yá!.. yá!.. (*Muy cómico.*)

ABATE.

Grandes recomendaciones,

(*Sacan los corchetes una bandeja y una pajuela.*)

aquí vais á ver quemar:

saque usia los papeles!

(*Los saca el Corregidor con solemnidad y los pone en la bandeja.*)

La pajuela!.. prendo yá!.. (*Prende.*)

CORREGIDOR. (*Levantándose.*)

Mirad!..

mirad!..

LA COMPAÑÍA. (*Levantándose.*)

Mirad!..

mirad!..

MANOLERIA.

Ah!... ah!..

TOREROS.

Ah!.. ah!.. (*Muy cómico.*)

ABATE.

Esta llama es la aureola
de tan recta autoridad.

Quién habrá que dudar pueda
de su inflexibilidad?..

CORREGIDOR. (*Levantándose.*)

Quién habrá?..

Quién habrá?..

LA COMPAÑÍA. (*Levantándose.*)

Quién habrá?..

quién habrá?..

MANOLERIA.

Cá!.. Cá!..

TOREROS.

Caaa!.. caaa!.. (*Muy cómico.*)

CORO.

Ninguno ahora lo dudará!

MANOLERIA y TOREROS.

Viva mil años feliz usia!..

Dios nos conserve tan buen señor!

Viva mil años su compañía!..

Viva el ilustre Corregidor!..

CORREGIDOR.

Chiton!..

Basta, señores, basta por Dios!

LA COMPAÑIA.

Chiton!..

TOREROS.

Chiton!..

MANOLERIA.

Chiton!..

TODOS, *menos el* CORREGIDOR.

Viva el ilustre Corregidor!..

HABLADO.

(*Con música en la orquesta.*)

EL CORREGIDOR *toca una campanilla: silencio general.*

CORREG. (*Levantándose.*) Señores: en atención á su gran celebridad y al renombre que disfrutan en el arte de lidiar, he querido reunirles con toda solemnidad, para que exponga sus méritos en público cada cual y director de la plaza ver á quién debo nombrar. Como ustedes tres se encuentran en categoría igual,

hablen ustedes, señores,
por orden de antigüedad.
(Al pueblo.) Pues silencio y mucho oído
que es cuestion trascendental.

ABATE.

CORREG.

COSTIL.

Costillares!.. Cabayeros:

yo enseñao á manejar
la muleta á mis dissipulo
y yo he inventao además
los volapiés, pa que nunca
se güervan á asesiná
con el *punson* á la rese
que no arrancan jásia acá.
Yo he enoblecio el toreo
y enseñao á libertá
der peligro á los ginetes
que me yaman zu papá.
Der mataero e Zeviya
jise yo universiá,
y er barrio e San Bernardo
desir mi historia podrá.
Soy viejo: en la mano tengo
un tumó: no digo más.

CORREG.

ROMERO.

Romero!...

Yo nasi en Ronda:
digo: tendré caliá?

Mi agüelo ha sio er primero
que á pié satrevió á matá
con muleta y con estoque,
y mi pare, er señó Juan,
inventó la banderiya,
y á luego inventó er picá.
Yo, su indino desendiente,
aunque nunca inventé ná,
he libertao muchas vias
y en veinte año poco má,
he dao mulé resibiendo
como una estauta clavá.
sinco mil seisientos bichos
sin tener una corná.
Si hay alguno que lo dúe
que zarga aquí y lo verá.
Ya me cónocen usías:
con eto, no canso más.

CORREG. Pepe-Hillo !...

PEPE-HIL.

Repunansia

tengo, zeñores, pa hablá
de mi probe presoniya,
pero obedesco y ahí vá.

MUSICA.

En Zeviya, Costiyares
desasnóme pá lidiá:
si en la plasa le abichorno,
mi maestro lo dirá.
Yo zaqué de mi caletre
por la esparda capeá:
la verónica que es mia,
y que á naide debe naá.
Ya ven sus mercedes
si me alisionó
er buen Costiyares
con su destrusion.
Si, señor!

Este cuerpo saleroso,
que la tierra se ha é tragá
veintitres jerías tiene,
y denguna por detrás.
Las gitanas ven que espicho
á otras dos jerías más
y en la plasa me presento
cual si me fuera á estrená.
Que zarga ahí en medio,
que zarga er chavó
que diga otro tanto,
que aquí espero yo.
Si, señor!

HABLADO.

(Con música en la orquesta.)

CORREG. Señores: declaro á todos
que no sé por quién fallar,
porque es tan grande su mérito
que se hallan á altura igual.
Pedro Romero, responda:
se atreve usted á matar
á los toros de Castilla?

- ROMERO. Y por qué no?... claro está!...
cuantos pastan en er campo.
Me quiere usía espricá
po qué me hace esa pregunta!
- CORREG. Porque tengo un memorial
de Hillo y de Costillares
para que impida lidiar
toros castellanos; y esta
circunstancia á usted le dá
sobre sus dos compañeros
un preferente lugar.
Hablen ustedes, señores.
- TIRANA. Goya !... Goya !...
- GOYA. El General.
- GENERAL. Usted primero.
- GOYA. Yo opino
que lo más justo es nombrar
á Costillares, que tiene
la mayor antigüedad.
- GENERAL. Está claro !...
- VOCES. Costillares !...
- ABATE. (*Con solemnidad cómica.*)
Si se me permite hablar...
- PEPITA. Que hable!... que hable!...
- CORREG. Puede hacerlo.
- ABATE. Una palabra no más:
Pues atendiendo, señores,
á la fama universal
que gozan los tres maestros,
y tambien para evitar
murmuraciones de todos,
aquí lo más imparcial
es que decida la suerte
á quién se debe nombrar.
(*Critería general de aprobacion.*)
- CORREG. Usted habla como un libro;
la suerte decidirá.
- ABATE. Con bolas de lotería...
- CORREG. (*Mandando sacarlas.*)
En el bodegon tendrán.
- ABATE. (*A doña Pepita.*)
(*Está el noventa en mi manga !...*)
- DUQUESA. El Abate sorteará,
- CORREG. Saque usted, señor Abate,
como persona formal,
para que aquí nadie dude

de mi inflexibilidad.
 ABATE. (Sacando.)
 Costillares... treinta y cinco!...
 Romero... noventa.

TODOS. Aaaaah!
 MANOLER. Que viva! (Tirando los sombreros: algazara.)

CORREG. Nombro á Romero.
 Pueden todos despejar.

(Se marchan formados como vinieron con los toreros por delante despues de ésta seguidilla: la Tirana entra en casa de Goya.)

Pues vamos á dar música
 á los maestros,
 y al siempre afortunado
 Pedro Romero.
 Dios guarde á usía,
 y Dios en paz conserve
 su compañía.

—
HABLADO.

ABATE. Pobre pueblo! qué inocente!
 PEPITA. Y qué contento se vá!..
 CORREG. (Es necesario que nunca (A Pepita.)
 pase de menor edad!..

Desgraciados de nosotros
 si llegara á saber más!)

PEPITA. (No alejarnos es preciso (Al Corregidor.)
 para poder observar.)
 (Entrase en el bodegon con la Duquesa.)

CORREG. Que la Virgen del Amparo
 nos conserve en santa paz.

(Arroja el pañuelo á la Virgen, le besa, se santigua,
 y éntrase en el bodegon con el General.)

ABATE. Dame pincel y colores.

GOYA. Qué vas á hacer?

ABATE. A pintar
 el tacon de los chapines
 de Rosario.

GOYA. Ven acá.

ESCENA IX.

Al entrar GOYA y el ABATE en casa del primero, se aproxima por el fondo, donde habrá estado observando el CAPITAN PEÑARANDA, y les detiene.

CAPITAN. Dios os guarde!

GOYA. Peñaranda!

(Abrazándose con efusión.)

PEPITA. Ah! *(Asomando la cabeza desde el bodegon y desapareciendo.)*

CAPITAN. Mis queridos colegas!

ABATE. Otro abrazo!

CAPITAN. Y otros ciento!

GOYA. Conque vienes de la guerra?

ABATE. Y capitan y tan jóven?

CAPITAN. Pues cuatro heridas me cuesta.

GOYA. Por tales manos curadas
yo tambien las recibiera.

CAPITAN. Cómo? *(Sorprendido.)*

ABATE. *(Con misterio.)* Aquí se sabe todo!

CAPITAN. *(Desentendiéndose.)*

Pues yo no sé por qué llevas
esa ropa.

ABATE. Soy Abate.

CAPITAN. Tú!!.. *(Retrocediendo tres pasos.)*

ABATE. Sí.

CAPITAN. La peor cabeza
de Salamanca?

ABATE. Qué quieres!

Segundon de tirpe excelsa
con ciento tres apellidos
y sin un doblon de renta,
abandoné los umbrales
de mi casa solariega
y llegué á Madrid el año

mil setecientos noventa.
 Ví empapeladas esquinas
 con carteles de novenas,
 retablos por todas partes,
 procesiones y retretas,
 portales con basureros,
 muchos barrios sin escuelas,
 á oscuras todas las calles
 y ninguna sin taberna:
 los hospitales sin sábanas,
 las imágenes con perlas,
 repletos los calabozos
 y las cátedras desiertas.
 Y hallé en la córte de España,
 aunque imposible parezca,
 más sacerdotes que legos,
 más corchetes que sentencias,
 más altares que cocinas
 y ménos casas que iglesias.
 Al ver que aquí nadie marcha
 á su objeto en línea recta,
 y siendo en fin, las mugeres
 mi inclinacion predilecta,
 al primer golpe de vista,
 eché despacio mis cuentas
 y tienes hecho á tu amigo
 todo un abate Ciruela.

CAPITAN. Qué conseguiste con eso?

ABATE. Qué conseguí?.. friolera!.

MUSICA.

ABATE.

Como lleva en el bolsillo
 su ganzúa el buen ladron,
 para abrir todas las puertas
 y robar á su sabor,

yo, pirata de hermosuras
y de vírgenes ladron,
llevo en traje de murciélago
la ganzúa del amor.

CAPITAN y GOYA.

Ya en Salamanca,
nosotros dos,
te conocimos
la inclinacion.

ABATE.

Ni padres ni esposos
con este disfraz.
de mí tienen celos
y déjanme entrar.
Y á solas con ellas
en viéndome ya,
jamás perdí el tiempo
que tontos me dan.

CAPITAN y GOYA.

Bachiller solo
eras de amor,
pero en la córte
ya eres doctor.

ABATE.

Si alguna gran dama
á un baile se va,
la empolvo el cabello,
la planto un lunar,
la quito de encima
veinte años ó más,
y en dulce moneda
me suele pagar.

CAPITAN y GOYA.

Eres doncello
de gran primor,
y eres un mueble
de tocador.

ABATE.

Con bellas devotas
en grande amistad,
bordamos de noche
un paño de altar.

Despues chocolate
en pago me dan,
y luego juntitos
solemos rezar.

CAPITAN y GOYA.

Toda la escala
corre tu amor,
desde quince años
á ciento dos.

ABATE.

Yo soy doncello
de gran primor,
yo soy un mueble
de tocador.

HABLADO.

- ABATE. Lunar puse tan goloso,
que hizo estallar una guerra
y tacones he pintado,
que besó algun rey sus huellas.
- CAPITAN. (*Abrazándole.*)
Te encuentro el mismo de siempre!..
Y qué aventuras nos cuenta
el pintor Francisco Goya?
- GOYA. Durante tu larga ausencia,
en Roma estudié algun tiempo
y al volver, me abrió sus puertas
la fábrica de tapices.
Allí con Mengs, pinté escenas
populares y campestres,
brujas, ladrones, meriendas,
muchas corridas de toros
y caprichos más de ochenta.
Rembrandt y Diego Velazquez
son mis modelos de escuela.
Retraté á Floridablanca,

á Moratin, Villanueva,
 á la Tirana y á Maiquez,
 á las célebres Duquesas
 de Alba y de Benavente,
 á Carlos IV, á la Reina...

- ABATE. Al tio Rico el choricero,
 y á otras personas de cuenta.
 Es todo un pintor de cámara
 con su estudio en la ribera
 del tísico *Manzanares*,
 mimado por la nobleza,
 y adorado por el pueblo,
 que le admira y le venera.
- GOYA. Pero háblanos, Peñaranda,
 del estado de la guerra,
 del objeto con que vienes
 y en fin, de la diferencia
 de la córte que dejaste (*Con pesar.*)
 y la córte que te encuentras.
- ABATE. Dínos la verdad desnuda
 con tu militar franqueza.
- CAPITAN. Para qué?.. Cuando á vosotros
 os hallo de esta manera, (*Con vigor.*)
 de sentir no sois capaces
 ni aun de comprender mis quejas.
 Allá, todo es heroísmo
 de unos hombres que pelean
 por su rey y por su pátria,
 contra duplicadas fuerzas:
 un ejército mermado
 por las continuas refriegas,
 sin municiones, sin víveres,
 sin abrigos y sin tiendas,
 cuyo valor indomable
 es la única defensa,
 y que un dia y otro dia
 refuerzos en vano espera.

Acá, todo es algazara,
 un pueblo que en nada piensa,
 porque le dan pan y toros,
 una estúpida nobleza,
 una córte relajada
 y una camarilla abyecta.
 Cuando los hombres que tienen
 corazon é inteligencia, (*Con vehemencia.*)
 cual vosotros, no se indignan
 ó de algun modo protestan,
 sino que viven contentos
 en el fango y la miseria,
 todo lo juzgo perdido,
 ninguna esperanza queda.
 La hora sonó para España
 de ser colonia francesa.

GOYA.

Eso nunca! Ven y mira:
 (*Cogiéndole de un brazo con fuerza.*)
 En esa verde *Pradera*
 del *Corregidor* famosa,
 sus representantes cuenta
 la gente de rompe y rasga
 que toda la España encierra.
 Los del compás de Sevilla,
 Triana y la Macarena,
 con los del Perchel de Málaga
 y Olivera de Valencia:
 todo el mapa picaresco,
 que el gran Cervantes bosqueja.
 Allí campa sin obstáculos
 la manolera intrépida,
 junto á la Virgen del Puerto
 y en la fuente de la Teja.
 Esa es la gente del bronce,
 que sin temor atraviesa
 las calles de Sal si Puedes,
 el Oso y Quebrantapiernas:

las de Enhoramala Vayas,
 Aunque os pese y La Ternera.
 Los que no temen ni deben
 y asombran con sus proezas
 Las Maravillas, El Rastro
 y El Campillo de Manuela,
 Chisperos y Curtidores,
 gremios de la cuatropea,
 terror de los ventorrillos,
 bodegones y tabernas,
 con su capote de mangas,
 su redecilla y coleta,
 chupetin y calzon corto,
 la camisa con chorrera,
 sombrero de medio queso
 y patillas de chuleta.
 Allí se ven las manolas
 y majas más pendencieras,
 con su guardapiés ceñido
 y su nacarada media,
 chapin de raso y hebilla,
 diez ramales cada trenza,
 y la cotilla de peto
 y el monillo con hombreras.
 Morenos son sus amores,
 como sus teces morenas,
 y sus cabellos castaños,
 y sus miradas muy negras.
 Sus piés son dos tentaciones,
 y sus palabras pimienta,
 y cantáridas sus ojos,
 y un sinapismo su lengua.
 Allí Paca la Salada,
 Geroma la Castañera,
 El Zurdillo y el tío Tuétano,
 el Majo y la Petimetra,
 Juana la Ribeteadora

ABATE.

Y Pepa la Naranjera;
 las desgarradas figuras
 que pintan á competencia
 en tapices y en sainetes
 con fidelidad perfecta,
 Goya y Ramon de la Cruz,
 su pintor y su poeta;
 que tal pincel y tal pluma
 gasta la gente morena.

CAPITAN. Pero decidme ! esa gente,
 que hay una pátria recuerda ?

GOYA. Abigarrado conjunto
 de fealdad y belleza,
 de ignorancia y fanatismo,
 de valor y desvergüenza,
 pero fiel depositaria
 de las costumbres añejas
 y enemiga sin exámen
 de todas las extranjeras,
 en esa gente del bronce,
 por sentimiento descuella
 un incontrastable espíritu
 de salvaje independencia.
 Que en su temerario arrojo,
 es capaz, por defenderla,
 de tomar, navaja en mano,
 cañones á la carrera.

Envueltos en su ignorancia
 y el santo amor á su tierra,
 libres serán, libre el pueblo
 que tales soldados cuenta !...

CAPITAN. Conducida por lacayos,
 se aproxima una litera.

ABATE. (Á Goya.) Será alguna gran señora,
 que vendrá á ser tu modela.

GOYA. Entremos en el estudio:
 sabrás lo que no sospechas.

CAPITAN. Entrad delante. (Qué miro?...
(*Vánse Goya y el Abate.*)
Una mano me hace señas !...)

ESCENA X.

EL CAPITAN, *que se queda detrás.*—Doña PEPITA,
de maja, cubierta con un manto hasta los piés, des-
ciende de una elegante litera conducida por lacayos,
que despide con un ademan.

PEPITA. Caballero !...

CAPITAN. Quién me llama?

PEPITA. (*Recatándose con el manto.*)

Una dama.

CAPITAN. De ella soy, mas poco valgo.

PEPITA. Algo.

CAPITAN. La serviré en cualquier cosa.

PEPITA. Soy curiosa

y la comezon me acosa
de saber, por lo que importe,
á qué viene usté á la córte.

CAPITAN. *La dama es algo curiosa.*

Vengo á ver solo en Madrí...

PEPITA. A mí.

CAPITAN. Quién le dió á usted tal certeza?

PEPITA. Mi belleza.

CAPITAN. Mucho podrá, si es tan linda !...

PEPITA. Que se rinda.

CAPITAN. Quien tal ocasion me brinda,
algo espera, pues que insiste.

PEPITA. Que quien á mi voz resiste,
á mi belleza se rinda.

CAPITAN. Señora de la litera,
la de galantes misterios,
la de los rasgados ojos
y más que ese manto negros,

- benditas una y mil veces
 las arenillas del suelo,
 que pueden sentir encima
 de tanta hermosura el peso,
 grabando de sus chapines
 el suave contorno estrecho.
 (*Con arrebató.*)
 Quien fuera, señora mia,
 de su guardapiés el fleco,
 para poder ir besando
 donde su pié vá poniendo!...
- PEPITA. (*Con ternura.*)
 Basta ya !... No me obedece?
- CAPITAN. Asi parece.
- PEPITA. Por quién viene usted á Madri?
- CAPITAN. Por mí.
- PEPITA. Me creyó usted, á lo que infiero?..
- CAPITAN. Zapatero.
- PEPITA. Señora, soy caballero. (*Picado.*)
- PEPITA. Quien muestra tan bajo afan,
 más que bravo capitán,
 parece mi zapatero.
- CAPITAN. Ojalá!
- PEPITA. Diga el amigo! (*Con seducción.*)
- CAPITAN. No digo.
- PEPITA. Será tal vez una roca?
- CAPITAN. Esta boca.
- PEPITA. En mi discrecion no fia?
- CAPITAN. En la mia.
- PEPITA. Mi voz que ayer le atraia,
 hoy la escucha sin encanto?
- CAPITAN. Si usted no descorre el manto.
 (*Resueltamente.*)
 ni digo esta boca es mia.
- PEPITA. Prisionero olvidadizo
 del hospital de Bayona,
 tan prudente en sus palabras

como temerario en obras,
 tan precavido en la corte
 con quien servirle ambiciona,
 como pródigo en el campo
 de su sangre generosa,
 fiel guardador de banderas
 que manos de nácar bordan,
 y que besar no ha podido
 por encontrarse entre monjas,
 ¿es este el premio que guarda
 cuando de la guerra torna?

CAPITAN. Quién es usted? (*Fuera de sí.*)

PEPITA. Imposible!...

CAPITAN. Oh sí! no puede ser otra!

MÚSICA.

CAPITAN.

Mi protectora!
 mi ángel es!..
 Quiero, señora,
 besar sus pies! (*Arrodillándose.*)

PEPITA.

Buen caballero,
 levante usted,
 si no me quiere
 comprometer!

CAPITAN.

Nunca fué ingrata
 la juventud!
 Probarle quiero
 mi gratitud.

PEPITA.

El tiempo corre,
 vuelva uste en sí!
 Cuentas la patria
 puede pedir!

CAPITAN.

Esa odiada camarilla,
deshonor del sólio real,
el estado de la guerra
ocultó á Su Magestad.
Traigo partes del ejército,
soy la voz de la verdad,
y á decirla al Rey yo mismo
me mandó mi general.

PEPITA.

Si en la córte alguien sospecha
la mision que trae acá,
su existencia está en peligro
y le pueden fusilar.
Déme usted esos papeles,
que su vida en ellos vá:
yo le juro que al Rey mismo,
por mi mano llegarán.

PEPITA.

Deme usted esos papeles!..

CAPITAN.

Entregarlos no, jamás!..
No conoce usted, señora,
el deber de un militar!..

CAPITAN.

Quiero ver al Rey!..

PEPITA.

Cachaza;
en el Pardo está de caza.

CAPITAN.

A la Reina voy á ver!..

PEPITA.

Lo echará usted á perder.

CAPITAN.

Al consejo de Castilla!..

PEPITA.

A la gente de golilla
tiempo no dejan apenas
procesiones y novenas.

CAPITAN. (*Furioso.*)

Al Marqués contarle quierol..

PEPITA.

No le escuchará el Marqués,
porque está en el Matadero,
aprendiendo volapiés.

CAPITAN. (*Sacándole del pecho.*)

Señora, si este pliego
al Rey no logró dar,
sin viles mediadores
que oculten la verdad,
la suerte de la Pátria
perdida puede estar!..

PEPITA.

Venga acá!

CAPITAN.

No, jamás!..

PEPITA.

Si usted me le confía,
no se arrepentirá;
y á fé de noble dama
le juro, capitán,
que á costa de mi vida,
al Rey ha de llegar.

Venga acá!..

CAPITAN.

No, jamás!..
La suerte de la Pátria,
en él cifrada vá!..

PEPITA.

A costa de mi vida,
al Rey le haré llegar.
Venga acá!..

CAPITAN.

No, jamás!

PEPITA.

Usted desconfía
de mi lealtad!..

CAPITAN.

Señora, lo impide
mi honor militar.**HABLADO.**

- PEPITA. Capitan, usted ignora (*Deprisa.*)
los peligros que le cercan
y expone mucho su vida,
si esa carta no me entrega.
Llegó un soldado en secreto
con noticias de la guerra
para el buen Conde de Aranda
y fué asaltado en la puerta
por esbirros, defendióse,
en esta lucha funesta,
se comió un papel, hiriendo
á varios y en recompensa
hoy le fusilan, juzgado
por un Consejo de Guerra.
- CAPITAN. (*Furioso entra en casa de Goya.*)
Oh qué iniquidad !... Yo juro
perecer antes que verla !...

ESCENA XI.

PEPITA llama y salen del bodegon el CORREGIDOR, EL GENERAL, y LA DUQUESA.—*Despues salen de casa de Goya, EL CAPITAN, EL PINTOR y EL ABATE: al verlos Pepita, se quita el manto.—Gorchetes y pueblo al fondo.*

- PEPITA. (*Á la puerta del bodegon.*)
Salgan ustedes corriendo,
que trae partes de la guerra
para el Rey !...
- CORREG. Hay que prenderle
con un pretesto cualquiera.
- PEPITA. (*Se quita el manto y se pone detrás.*)
Aquí está.
- GOYA. (*Al Capitan.*) (Yo te prometo
que hoy Madrid, antes se quema!)...
- ABATE. (*Al Capitan.*)
(El Corregidor!...)
- GOYA. (*Al Capitan.*) (Cachaza!
Y en nombre de Dios, prudencia...
- CORREG. Señor Capitan, parece
que usted á la córte llega
para olvidar un instante
las fatigas de la guerra?
- CAPITAN. (*Con ironia.*)
Si señor.
- CORREG. En ese caso,
mejor ocasion no hubiera.
- DUQUESA. Halla usted á Madrid alegre
y á la córte muy contenta.
- CAPITAN. En efecto, es indecible
lo mucho que me consuela
el original contraste

que á mi vista se presenta.
 Allá me dejó un ejército
 en retirada completa,
 porque ha duplicado el suyo
 la república francesa.
 Y cuando llego á la córte
 en alas de mi impaciencia,
 y de mis hermanos de armas
 soy la esperanza postrera;
 cuando aún es tiempo y muy tarde
 acaso mañana sea,
 al Rey me encuentro de caza,
 á Madrid ardiendo en fiestas,
*(Goya y el Abate le tiran alternativamente
 de la casaca.)*
 los sabios en el destierro,
 en Salamanca las letras,
 en chorizos y polacos
 divididos los poetas,
 Pepe-Hillo y Costillares
 enseñando á la nobleza,
 los marinos de la armada
 distrayéndose en la pesca,
 las cortesanas en coche,
 en calesin las duquesas,
 la inquisicion condenando
 y en el Retiro la Reina.
 Tanto la córte me gusta
 y este cuadro me consuela,
 que pienso que aqui no corre
 sangre española en las venas:
 que si Madrid fuera España,
 ser español maldijera,
 y tal encuentro á la córte,
 que me pregunto si queda
 aquí de pudor vestigio
 ó resto ya de vergüenza!...

(*Tumulto general.—Interrupciones desordenadas.—Sorpresa en unos, indignacion en otros.—Terror de Goya y el Abate.*)

- CORREG. Señor Capitan, me extraña que á hablar así, usted se atreva cuando hace ya el arzobispo de Zaragoza la oferta de dar cuarenta mil clérigos armados á sus expensas: cuando el general ilustre de los franciscanos llega hasta pedir la vanguardia, para ir á la cabeza de diez mil valientes frailes, y por fin, cuando se entregan al rey los contrabandistas por tomar parte en la guerra y ladrones de caminos temporal indulto anhelan, por batirse en campo abierto con las armas francesas.
- CAPITAN. Cuando hacen falta soldados, son ociosas las ofertas!..
- GENERAL. Basta ya! no se disculpan jamás con faltas ajenas, generales derrotados por cobardía ó torpeza! (*Con desprecio.*)
- CAPITAN. Quién á hablar así se atreve sin que le arranque la lengua? (*Llevando la mano á la espada!*)
- ABATE. El general Cruzalcobas. (Gran jugador de ruleta!)
- CAPITAN. Un general... de paisano... no reconozco á vuecencia. (*Con desprecio.*)
- CORREG. Yo Corregidor, lo afirmo.
- CAPITAN. Es mentira! si lo fuera, no insultara á sus hermanos

- que por la patria pelean: con su pecho allá estaría defendiendo las fronteras!...
- CORREG. Tal insulto!.. (*Mirando al general.*)
- GENERAL. Yo le arresto!
- Esa espada!
- CAPITAN. No se entrega.
- Militares de salón, que aquí empolvan su coleta, pueden mandar contradanzas, no cicatrices aún frescas.
- GENERAL. Corchetes, pronto, arrestadle! (*Le acometen con espada.*)
- CAPITAN. Quién presume que yo pueda ante espadines de esbirros, rendir mi espada de guerra?.. (*Saca la tizona.—Goya y el Abate se interponen.*)

ESCENA XII.

DICHOS.—LA PRINCESA DE LUZAN, *que llegó poco antes.*

PRINCESA. Dé la espada el capitan! (*Interponiéndose.*)

CAPITAN. Y quién rendir así manda al capitan Peñaranda?

PRINCESA. La Princesa de Luzan. (*Enseñando una manga con tres galones.*)

CAPITAN. Me rindo á mi coronel. (*Entrega la espada.*)

PRINCESA. Castigaré el desacato.

Yo soy su gefe inmediato y yo me hago cargo de él.

(*Lejano toque de campanas.*)

PEPITA. (No ceda á surpecherías!) (*Al general.*)

GENERAL. Señora, si usted ordena!.. (*A la Princesa.*)

PRINCESA. Silencio: por la Almudena ya bajan las cofradías.

(*Todos se descubren.*)

PEPITA. (Por usted nos han burlado!) (Al General.)

GENERAL. (Al fin es una señora!)

GOYA. (Ya se aproxima la hora (Al capitán.)
de libertar al soldado!)

MÚSICA EN LA ORQUESTA.

(*Comienzan á verse mover luces lejanas por la Cuesta de la Vega, que vienen aproximándose.—Cuadro y armonía.—Salen de casa de Goya varios hombres con velas encendidas, y cuatro mozos llevando grandes cestos de cirios, para incorporarse á la procesion.—Delante de ellos un estandarte.*)

CORREGIDOR.

Pregunto al señor Goya,
qué son estos señores?...

GOYA.

De artistas y pintores
presido la hermandad.

CORREGIDOR.

Muchos van!...

PEPITA, GENERAL y DUQUESA.

Muchos van!...

CORREGIDOR.

A dónde?...

GOYA.

A incorporarse.

CORREGIDOR.

Qué llevan ahí en cesto?

GOYA.

Son cirios de repuesto.

CORREGIDOR.

Ya pueden alumbrar!...

GOYA. (Al Capitan.)

(Ya ves mi cofradía!...
Hermanos tengo á miles!...
Los cirios son fusiles!...
y tú cirio tomarás!...)

ABATE.

(A pólvora me huele!
en un volcan estamos!...

si no les alumbramos...

nos alumbran ellos más!...)

(Piérdese por grados la música.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—PEPE-HILLO, *seguido de una turba de majas y manolos.*

HABLADO.

ABATE. (Al Capitan.)

(Tomas vela en este entierro?)

CORREG. Sigamos la cofradía.

PEPE-HIL. Cabayeros, un iztante
que me ajoga la faitiga.

(Á Pepita descubriéndose.)

Si vuezelensia quiere
darme premiso

pá pedila una grasía...

PEPITA. Sí, Pepe-Hillo.

PEPE-HIL. Pué es er caso,
que esta tarde afusilan
á un güen zordao.

Su pobrecito pare,
Juan Cachirulo,
espicha si Vuesencia
no saca indurto.

PEPITA. Y qué delito?..

PEPE-HIL. Naa. Que ha matao á un corchète

- el probecito.
Er barrio é la Arganzuela
ha puesto ahora
sien velas á la Vigen
de la Paloma.
Y es tar la pena
de la gente, que jace
yorar las fieras.
(Por una muerteciya
hoy dan mulé
ar mozo de más grasia
del Lavapiés.
PEPITA. (Qué resolvemos?) (Al Corregidor.)
CORREG. (Más que nunca es preciso
un escarmiento.)
PEPITA. Su Magestad al Pardo
se fué de caza.
PEPE-HIL. Ya un calesin me truge,
que es una taza.
Con un cabayo
que arcanza los conejos
mejó que un gargo.
Por si revienta er potro
Luis er Pulio
ha sembrao de calesas
todo er camino.
Que á cabayeros,
no seden nunca á naide
los caleseros.
Ya pitaron á escape
perdiendo er dia,
dejando sin calesas
la romeria.
Porque los probes
tan bien corazon tienen
como los nobres,
PEPITA. Y si vuelco?

- PEPE-HIL. La Vigen (*Campanilla dentro.*)
de la Paloma
velará por Vuesencia
güena señora.
Vamos arriba!
que ya por su arma piden
las campaniyas.
- PEPITA. Yo!
- PEPE-HIL. Arrímate, Pulio!.. (*Sale la calea.*)
Conten er potro!..
Zeñora, los momentos
zon mu presiosos.
- CORREG. (*Es necesario*)
entretener la chusma
con espectáculos!..)
- PEPE-HIL. Mi rodiya á Vuesencia (*Arrodillándose.*)
zirve de estrivo:
sin cudiao ponga ensima
su pienesito.
- CORREG. (*De ningun modo!..*)
es robar distracciones
á los manolos.)
- PEPITA. No debo, Pepe-Hillo!..
- PEPE-HIL. Zeñora mia!.. (*Sorprendido.*)
- PEPITA. Alentar con mi influjo
la indisciplina.
- PEPE-HIL. Zeñora er pié!..
que drento de una hora (*Suplicante.*)
le dan mulé!..
- PEPITA. Imposible!.. (*Dudando.*)
- PRINCESA. (*Arrojando el manto y rompiendo por entre la manolera: sube á la calea.*)
Al escape!..
que yo me brindo!
y que no te detenga
ningun peligro!..
- PEPE-HIL. Dios la bendiga!..

Que viva la princesa
de Luzan!...

MANOL. *(Con efusion y tirando los sombreros al
alto.)* Viva!...

ESCENA XIV.

DICHOS.—COSTILLARES y ROMERO.

COSTIL. Zeñore, no hay que asustarse!..
Ten la caleza, Pulío!..

CORREG. Qué hay?

ROMERO. Naa!.. Que ze ha escapao
de ahí, de la Tela, un noviyo.

TODOS. Ah!.. *(Grito de espanto y fuga general.)*

PEPE-HIL. Jezú y qué eztangurrial..

COSTIL. Hombre! pa naa tanto ruido!..

PEPE-HIL. Zeñorita, no ze azuste!..

Eh, muchachos al avio!..
Zargan aquí las cuadriyas

*(Llamando á la puerta del bodegon: salen
los manolos con guitarras, bandurrias y
panderos.)*

con vihuela y guitariyos!..

Ayéguence cabayeros!..

á escortar como hombre fino

á la zeñora princeza,

hata er otro lao del rio.

*(Los manolos se forman de cuatro en
cuatro.)*

Y vamos tocando marcha,

que zi pareze er noviyo,

er señó Frasquito Goya

le arrima un par de zirbíos,

y me dá esa espá vuezencia,

zuertan zus capas los chicos,

(Capas al brazo.)

de muleta armo la mia,

Costiyares para er vicho,

Pedro Romero le güerve

y lo mata Pepe-Hiyo.

GOYA. *(A la Princesa.)*

(Evitar puede usted sola

que andemos todos á tiros!...)

CAPITAN. *(Sacándolos del pecho y dándolos á la Princesa.)*

(Al Rey solo estos papeles,
reservados y gravísimos.)

PRINCESA. En marcha y que Dios me ampare!

PEPE-HIL. Alante los moso fino!...

Vamo á pasá la caleza

á ese güey po lo josico!...

(Pepe-Hillo, Romero y Costillares marchan delante: luego la caleza: Goya al lado de ella; detrás la manolera formada de cuatro en cuatro, con bandurrias, vihuelas y panderas, tocando y cantando la marcha anterior que se pierde por grados: al partir, un vitor prolongado. El Capitan sigue tambien al cortejo.)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Noche oscura.—A la derecha del espectador, en primer término, y ocupando la mitad de la escena, una casucha baja de techo y medio derruida, suprimido el muro de frente, para que el interior se halle á la vista del público.—Dentro de la casa, dos puertas á derecha que comunican á otras habitaciones: á izquierda, primer término, una puerta que comunica á la calle y una ventana con celosía en segundo término, puerta grande en el fondo: la ciega, vestida de dueña, dormida de bruces sobre una mesa de pino, alumbrada por un candil, colgado de la pared.—Fuera de la casa, á la izquierda, y frente al espectador, la puerta de una taberna con una rama de olivo y un jarro colgado encima de un letrero que dice: HORCHATA DE CEPAS.—Entre la puerta de la taberna y la casucha de la derecha, un callejon tortuoso y sombrío en cuesta rápida que marcha al fondo del teatro con dos bocas calles á izquierda, perdiéndose á lo lejos.—Por cima, y más allá del tejado de la casucha, se ven algunas copas de árboles, un pretil ó callejon con antepecho que comunica en ángulo recto con el anterior, y en el fondo del teatro con fachadas al callejon y al pretil, un lujoso palacio cuyos balcones abiertos, permiten ver los salones iluminados con arañas y la multitud que baila, canta y alborota. La escena muy oscura y alumbrada solo con luna nublada y un miserable farolillo de una Virgen colocada en la esquina chaflanada de la segunda boca calle de la izquierda.

INTRODUCCION MUSICAL.

Despues de un preludio instrumental, se alza el telon y aparecen bebiendo dentro de la taberna el SANTERO y el CIEGO, la CIEGA dormida en la casucha, y en los salones del palacio, cantando y bailando una contradanza.—EL ABATE asomado á un balcon del palacio.

ABATE.

La grave contradanza
le gusta á don Manuel,

porque á doña Pepita
la vé lucir el pié.
Hevillas de brillantes
quisieran muchos ser,
á cambio de ir encima
de tan pulido pié.

(Coro y baile dentro, talareando.)

ABATE. (Al balcon.)

Calada y fina media
quisieran todos ser,
para tener sorbido
el seso á don Manuel.
Chapin de la tal dama,
ay quién pudiera ser!...
y así mandar como ella
España á puntapiés.

(CORO y baile en el palacio, talareando, y concluye la
contradanza con bravos y aplausos. El Abate se
quita del balcon.—Romero y Costillares á la puerta
de la taberna cantan con algazara y palmotean la si-
guiente cancion popular de la época, llamada EL
PERULILLO.)

«Por lo dulce las damas
jolin, jolin, Peruli achulé ole jé, ai zá,
son desaborías:
yo las quiero muy agrias
jolin, jolin, Peruli etc.
pero sabrositas.
Cariño de mi vida,
jolin, jolin, Peruli etc.
eres tan chuscaza,
que á toditos los hombres
jolin, jolin, Peruli etc.
les robas el alma.»

(Se van los toreros.)

(Salen de la taberna el Ciego y el Santero.—Diálogo
con acompañamiento siniestro de la orquesta.)

HABLADO.

- CIEGO. (*Echándole el brazo por la espalda.*)
Tú eres mozo de provecho:
te eché el ojo allá en el río!...
Quieres ganarte unos cuartos,
honradamente?...
- SANTERO. Ahora mismo!...
A qué estamos?... Habla pronto:
yo sé cumplir con mi oficio.
- CIEGO. Llevas mondadientes?...
- SANTERO. (*Sacando una navaja.*) Mira.
- CIEGO. Sabrás dar mulé á un mocito?
- SANTERO. Lo pagan bien?...
- CIEGO. Treinta onzas.
- SANTERO. (*Abriendo la navaja.*)
Entonces, dime á quién pincho!...
- CIEGO. Y si es militar?.
- SANTERO. Lo mato.
- CIEGO. Pues calla y vente conmigo.
(*Le coge por un brazo y al echar á andar,
sale por el callejon de la Virgen, sube al
pretil y atraviesa la escena, un hombre
con capa larga, una linterna sorda, un
cajon ó cepillo colgado á la cintura y
una campanilla que viene tocando de
tiempo en tiempo y gritando con lúgubre
entonacion particular:*)
«Para hacer bien y decir misas por los que
están en pecado mortal!»
- SANTERO. (*Aterrado.*)
No!... vete solo!... No escuchas?
De Dios parece un aviso!
- CIEGO. (*Zarandeándole.*)
Tiemblas, cobarde santero?...
- SANTERO. (*Amenazador.*)

- Véte, ciego!!...
- CIEGO. *(Con mofa.)* ¡Quien ha visto hacer ascos á las onzas un desertor de presidio?...
(Dan dos ó tres pasos para irse.)
(Vuelve á oirse otra vez la voz del pregonero, diciendo:)
«Hombre que estás en pecado, así en esta noche murieras, piense bien á donde fueras.»
- SANTERO *(Con mucha terror.)*
Parece la voz de ese hombre de Dios el tremendo grito, que á ti y á mí nos pregunta: qué vais á hacer, asesinos?...
- CIEGO. *(Sonando un bolsillo con oro, no con hojadelata como se acostumbra entre españoles.)*
O vienes ó te delato!...
- SANTERO. Calla!... Ciego maldecido!...
(Se va por el fondo: óyese á lo lejos el grito apagado:)
«Para los que están en pecado mortal!»
(La orquesta acaba por consuncion. Todo queda en silencio profundo.)

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PEPITA *recatada y con precaucion, seguida del CORREGIDOR embozado, entra en la casucha por la segunda puerta de la derecha y despierta á la ciega*

HABLADO.

- PEPITA. Esta es la casa... Violante?
(Despertándola.)
- CIEGA. *(Sobresaltada.)*
Ah gran señora!

- CORREG. Silencio!
- CIEGA. Mas por donde entró Vucencia?
- PEPITA. Nada te importa saberlo.
(Dándole dinero.)
Déjanos: toma y vijilla.
- CIEGO. El estrado está dispuesto. (Vase.)
- PEPITA. Esta casa de los duendes,
que así dió en llamarla el pueblo,
por estar siempre cerrada
sin alma viviente dentro,
motivo fué para el vulgo
y para ociosos pretesto
de invenciones y patrañas
de aventuras y misterios,
en que yo fui la heroína,
dando origen á los cuentos
que al jardin de mi palacio
tiene el muro medianero.
- CORREG. Es verdad, doña Pepita:
respetando como debo
su virtud inmaculada!..
- PEPITA. Hipócrita!..
- CORREG. La confieso
que á mis oidos llegaron
esos rumores siniestros
de sombras á media noche
por callejones desiertos,
de bacanales y orgias
y de imprevistos encuentros
de comediantes con duques,
de príncipes con toreros.
Pero calumnias infames!..
Usted!.. usted!.. (Chúpate eso!..)
- PEPITA. Pues bien: matar la calumnia
no está en mi mano, no puedo;
mas para librarme de ella...
- CORREG. Morirse: no hay otro medio.

- PEPITA. No tal: atraer su cólera
hacia personajes nuevos.
Así, por dar á servicios
del Abate justo premio,
le alquilé esta casa gratis
y aquí trae sus devaneos,
que son muchos más que letras
tiene mi libro de rezo.
- CORREG. Bien discurrido!.. (Ella fuma
y el otro escupe: soberbio!..)
- PEPITA. Ahora es preciso que explique
usted su tenaz empeño
de conocer esta casa.
- CORREG. Tengo aquí un plan maquiavélico.
Se acuerda usted de los cirios,
guardados en grandes cestos,
que la noble cofradia
de pintores y arquitectos
á la procesion condujo?
Pues eran armas de fuego!..
Al llegar las hermandades
hacia el Puente de Toledo,
debian coger la guardia
del cuartel, salvar al preso
en el tumulto y librarle
así del fusilamiento.
Gracias á la princesita
y á los bravos caleseros,
el perdon de ese soldado
dos guardias de Corps trajeron
á escape desde el real sitio,
salvándose al mismo tiempo
de una catástrofe cierta
los conspiradores gremios.
Tenia dos batallones
de valonas, ya dispuestos
para no dejar con vida

un pintor ni un arquitecto.
 En fin, nos hemos privado
 de una emoción para el pueblo,
 que le hubiera entretenido
 una semana y media, lo ménos.

PEPITA. Qué lástima!

CORREG. Sin embargo,
 sé que aquellos grandes cestos
 se han traído aquí de noche
 y de esto, señora, infiero
 que aquí nuestros enemigos
 se reúnen en silencio.

PEPITA. Aquí..

CORREG. Sí: los literatos
 miran con noble respeto
 este ruinoso edificio,
 porque encierra un gran recuerdo.
 Aquí mismo y á mediados
 del siglo décimo sexto,
 enseñaba humanidades
 el celebrado maestro,
 párroco de San Andrés,
 donde está su enterramiento,
 y doctor Juan Lopez de Hoyos,
 á su alumno predilecto
 el gran autor del Quijote,
 y bajo este humilde techo
 el buen Miguel de Cervantes
 empezó á componer versos.

PEPITA. Y usted, qué espera?..

CORREG. Está claro:
 acechar y sorprenderlos.

PEPITA. Ya para qué?.. usted ignora
 que nuestra ruina es un hecho!
 (Con pesar.)
 La Princesa de Luzan
 al Pardo llevó los pliegos

que el capitán Peñaranda
ha traído del ejército.

El Rey llamó anoche al Duque,
y con firme y noble acento
dijo que se le tenía
en un engaño completo.

Que habían sido infructuosos

el valor y los talentos
del buen general Ricardos,
pues que el Rosellón no es nuestro.

Que la torpe retirada
y continuos desaciertos
de sus sucesores, cuestan

veinte mil hombres, lo ménos.

Que claramente es traidora
rendición al extranjero

la de Figueras, contando
más de diez mil hombres dentro
y con doscientos cañones,

que no han llegado á hacer fuego.

Por último, dijo al Duque

de la Alcudia el rey: «no quiero

á mi lado unos ministros

ni en mi Cámara un Consejo,

que han menester sostenerse

con la sangre de mis pueblos

y pierden en tres campañas

hasta la orilla del Ebro.»

Juzgue usted... Ya todo es tarde!

Corregidor, no hay remedio!..

Tal vez pronto nos espere

la pobreza y el destierro!..

CORREG. Sí!.. ya esperanza no hubiera,

(Con energía.)

sín el poder de mi ingenio!..

En tanto que usted velaba

á Pepe-Hillo en su lecho,

olvidando ante su herida
deber, honor, mundo entero:
y mientras hacia el Duque
de su poder testamento,
yo en mi coche de colleras
y por la Puerta de Hierro,
salia al rayar la aurora
tan rápido como el viento.

PEPITA. Sabia usted?.. (*Con ansiedad.*)

CORREG. Me bastaba
saber, por Pedro Romero,
que al partir en la calesa
la de Luzan, tomó un pliego.

PEPITA. Ah!..

CORREG. [Llegué al rey y le dije
que en aquel mismo momento,
de descubrir acababa
un complot con el objeto
de falsificar despachos
procedentes del ejército,
para engañar al monarca
y destruir al gobierno.
Busqué en la cárcel de córte
á un falsificador preso
y ya traigo en mi bolsillo
las pruebas para perderlos.
Una ocasion, una sola
y el triunfo mañana es nuestro!..

PEPITA. (*Deprisa.*)

Tres dias más de privanza
y nos salvamos. Se han hecho
á Francia proposiciones
para la paz, en secreto;
tiene órden el emisario
de alcanzarla á cualquier precio
y en ese plazo se espera
que llegue el consentimiento.

- CORREG. (*Con rapidez.*)
Corra usted á ver al Duque
y que al Rey, sin perder tiempo,
le diga que la República
un embajador expreso
le manda y la paz nos pide,
por un poco de dinero.
- PEPITA. Es verdad !...
- CORREG. Yo voy en tanto,
á ver si en la casa encuentro...
- PEPITA. Las velas de esos devotos !...
- CORREG. Los cirios para su entierro!...
(*Suenan las diez.*)

ESCENA II.

DICHOS.—LA CIEGA, apresurada.

- CIEGA. Gran señora !...
- PEPITA. Qué sucede ?...
- CIEGA. Las diez están dando y temo
que llegue el señor Abate,
ó acaso algun manto negro,
y puedan ver á Vuecencias.
- PEPITA. Corregidor, vamos presto!...
- CIEGA. Por qué puerta ?...
- CORREG. Por ninguna.
- PEPITA. Qnédate aquí: ya saldremos.
(*Suenan palmadas: una sola y despues dos
juntas.*)
- CIEGA. La señal!..
- PEPITA. Puedes abrirles
y para todos, silencio !...
(*Vánse por la segunda derecha.*)

ESCENA III.

LA PRINCESA, EL ABATE, EL CAPITAN y GOYA.

(*La Ciega abre la puerta: aparece por el primer bastidor de la izquierda y por delante de la taberna, una litera con cortinas cerradas, conducida por el Abate y Goya: el Capitan vá detrás; entran en la casucha: á una seña del Abate, váse la Ciega, sale de la litera la Princesa y colocan el mueble al fondo.*)

- ABATE. Carga tan dulce y ligera,
tragimos de mil amores.
- PRINCESA. No merezco yo, señores,
tales pages de litera.
- ABATE. Si nada hay que pese tanto
como un cruel remordimiento,
aun pesa menos que el viento
la mujer que es nuestro encanto.
- GOYA. Abate, que no te enmiendes?...
- CAPITAN. Véte ya á lo convenido.
- PRINCESA. Pero á donde me han traído?...
- GOYA. Á la *Casa de los Duendes*.
- PRINCESA. (*Sobresaltada.*)
Dios mio!... y estamos solos?...
- GOYA. Entre sus ruinosos muros |
podemos hablar seguros:
pronto vendrán los manolos.
- CAPITAN. Nadie aquí te necesita (*Al Abate.*)
y tiempo no hay que perder,
con que te puedes volver
al baile de la Pepita.
- ABATE. No obreis sin contar conmigo.
- PRINCESA. Vaya usted, que yo respondo.
- ABATE. Reconocer quiero á fondo

el campamento enemigo.

(*Vase por la calle.*)

GOYA. Hable usted por Dios, Princesa!..

PRINCESA. Al Rey pude ver al fin!..

GOYA. Y estudiaba el violin?

PRINCESA. No: barnizaba una mesa.

CAPITAN. Hay paciencia que resista!.. (*Furioso.*)

PRINCESA. Tan bueno!.. tan indulgente!..

GOYA. Es un músico excelente!..

PRINCESA. Pero es mejor ebanista. ¡*Con tristeza.*!)

Con acento acongojado

y con profunda emoción,

al Rey le pedí el perdón

de ese valiente soldado.

Aflijido también él,

aunque olvidando su trono,

me respondió «*le perdono*

si lo consiente Manuel.»

CAPITAN. Ira de Dios!.. (*Furioso.*)

GOYA. Ten cachaza,

que empezando estás ahora.

PRINCESA. «Señor, dentro de una hora,

es fusilado en la plaza:»

le dije al Rey, que del suelo

levantóme, ya vencido,

y que enjugó conmovido

mi llanto con su pañuelo.

GOYA. Cuando los guardias llegaron,

gritando *perdon!.. perdon!..*

no hubo frío un corazón:

todos los ojos lloraron.

CAPITAN. Desde entonces, con afán

dos nombres Madrid aclama;

el del Rey y el de una dama:

la Princesa de Luzán!..

PRINCESA. Fecundas fueron, señores,

las lágrimas que he vertido;

- que á mi palacio he subido
por una alfombra de flores.
- GOYA. Es de gratitud la bella
expresion de un pueblo entero.
- CAPITAN. Desde el grande al pordiosero,
todos tienen parte en ella.
- GOYA. Y aún falta más todavia,
porque á la fiesta inmediata,
dará á usted gran serenata
toda la manoleria.
- PRINCESA. Quiero que ustedes lo eviten:
temo, por graves razones,
que tales demostraciones
á la camarilla irriten.
- GOYA. Qué importa?... Tal vez se entierra
esta noche su poder!...
- CAPITAN. El Rey ya debe saber
el estado de la guerra.
- PRINCESA. Amigos míos, no creo
tal ventura para España:
presumo que les engaña
á ustedes su buen deseo.
Y aunque esperanzada estoy,
aunque su ilusion comparto,
todo lo vé Cárlos IV
por los ojos de Godoy.
Cárlos es Rey sin reinar,
porque ha dejado perder
la costumbre del poder
por el placer de cazar.
Si bondadoso y elemente,
es tímido, irresoluto,
y España paga tributo
á su espíritu indolente.
Rey, que olvidando su raza,
por causas que no penetro,
ha trocado su real cetro

por su escopeta de caza.
 Así, cuando me mandó
 que los despachos leyera
 y con noble actitud fiera
 tantos desastres oyó:
 cuando, amenazando á Francia,
 y de cólera lloroso,
 le ví recorrer furioso
 á grandes pasos la estancia,
 creí lograr mis esfuerzos,
 viendo al Rosellon partidos
 generales entendidos
 y vigorosos refuerzos.
 Mas tódò recurso en él,
 fué gritar como un vasallo:
 « que monte un guardia á caballo
 y llame pronto á Manuel. »

CAPITAN. (*Furioso.*)

O cesa tanta mancilla,
 ó la Pátria se derrumba!...

GOYA. (*Cogiéndole del brazo.*)

Esta noche, abrimos tumba
 á esa infame camarilla!...

CAPITAN. Para eso vine yo aquí! ...

Pronto estoy: mi vida inmolo!...

GOYA. No se salva ni uno solo!..

Quieres saber cómo?...

CAPITAN.

Sí.

PRINCESA. (*Interponiéndose.*)

Nada de sangre!... qué horror!...

No conspiremos con saña,
 que para salvar á España,
 cualquier camino es mejor.

Fácilmente se destruye!...

ustedes serán cabeza,

y dirán al pueblo: *empieza*,
 mas... quién le dice: *concluye*?

El Rey á su mismo lado
 tiene el mal, pero está ciego,
 y no podeis hacer fuego,
 porque el trono es un sagrado!...
 Y por males que lloreis,
 nunca, jamás se redimen
 con el opróbio del crimen
 que mató á Luis diez y seis.

GOYA. Entonces? (*Con desesperacion.*)

PRINCESA. (*Al Capitan.*) Al Escorial
 hoy Cárlos cuarto ha partido,
 y para usted le he pedido
 un salvo-conduto real. (*Dándosele.*)
 Si á usted le vé, si le escuchá
 pintar con vivos colores
 los estériles horrores
 de la mortífera lucha,
 tal vez logre usted la hazaña
 de encender su indignacion.
 El Rey tiene corazon!...
 Tal vez salvemos á España!

CAPITAN. Lo que importa más, señora,
 que llegue á su Magestad,
 es la voz de la verdad,
 que apenas oyó hasta ahora.
 Lo que la nacion demanda,
 es la verdad en su oido,
 que un vil destierro ha valido
 al noble conde de Aranda.
 Que llegue á saber el Rey
 lo que el rubor ya publica:
 que en España se trafica
 con su honor y con la ley.
 Que por saciar los deseos
 de una belleza no casta,
 se hace pública subasta
 de los más altos empleos.

Que si recursos no arbitra
 una cortesana en boga,
 hace vender una toga
 ó subastar una mitra.

Que el enemigo reacio,
 mortal de nuestro país,
 no hay que buscarle en París,
 sino en su propio palacio.

Que la sangre y los tesoros
 de España, solo sustentan
 á los que al pueblo alimentan
 y educan con *Pan y toros*.

Que solo su voz augusta
 aun puede salvar á España,
 concluyendo una campaña
 impolítica é injusta.

Y que jamás Dios auxilia
 al Rey que su pátria inmola,
 vertiendo sangre española
 por agravios de familia. (*Pausa*.)

Si yo, capitán oscuro,
 tan árdua empresa acometo,
 sin lograr mi noble objeto,
 me fusilan de seguro.

A tan alta empresa aspira,
 con el poder de su lábio,
 solo un héroe ó un sábio
 incapaz de la mentira.

Un gran hombre, solo uno,
 fué para intentarlo audaz:
 quién de seguirle es capaz?...
 Ningun español, ninguno!...

PRINCESA. No busque usted cortesanos!...

Mas si uno ha habido, habrá dos;
 que aun vive, gracias á Dios,
 don Gaspar de Jovellanos.

GOYA. Y olvidará sus injurias?...

- su destierro á Salamanca?...
 Nadie, señora, le arranca,
 de su retiro de Asturias!...
- PRINCESA. Si yo le pudiera ver,
 conmigo á Madrid vendria:
 si me escuchara, tendria
 seguridad de vencer!...
- GOYA. Usted arriesgarse?.. No!..
- PRINCESA. Pues buscar es necesario
 un atrevido emisario,
 que sepa convencer.
- CAPITAN. Yo.
 Discípulo suyo fui
 en las aulas de Alcalá
 y aun de mí se acordará.
- PRINCESA. *(Con satisfaccion.)*
 Luego usted se atreve?...
- CAPITAN. Sí.
- PRINCESA. Solo no!..
- GOYA. Con diez manolos.
- CAPITAN. Mucho abultan: no es prudente.
 Cuando más, con mi asistente:
 bastamos dos hombres solos.
 Esta misma noche parto.
- PRINCESA. Dios haga que don Gaspar
 sea el ángel tutelar
 de España y de Cárlos IV!

ESCENA IV.

DICHOS.—EL ABATE apresurado por la calle.—*Trae llaves para abrir la puerta de la casucha.*

- ABATE. Ya se ha salvado la pátria!..
 atencion y punto en boca.
- GOYA. Hay novedades?
- CAPITAN. Qué ocurre?

PRINCESA. Esplique usted!..

ABATE. Voy, señora.

Ya no vendrán los franceses!..

España vuelve por su honra!..

Ya la política es grande

y nuestros esfuerzos sobran.

PRINCESA. *(Con efusión.)*

El rey atiende á mis súplicas!..

GOYA. Habla, que el gozo me ahoga!..

ABATE. El palacio de Pepita

es chico y las salas pocas

para contener la gente

que ahí acude y se amontona!..

Grandes próceres, magnates,

espadas, mantos y togas,

ilustres covachuelistas

y en fin, la nobleza toda,

de la favorita invaden

la mansion deslumbradora,

que el motivo es poderoso

y antiguos rencores borra.

La indignacion es unánime,

temible y justa la cólera,

nobilísima la causa,

las consecuencias dudosas.

Ya sabreis que Pepe-Hillo

esperanzas muy remotas

ofrece de vida...

CAPITAN. *(Impaciente.)* Acaba!..

ABATE. Que las más altas señoras

turnan velando al herido;

que está llena de carrozas

la calle de Canta-Ranas;

que una guardia de valonas

contiene á la muchedumbre

que á su vivienda se agolpa;

que la misma reina manda

un ginete de hora en hora,
pòr las últimas noticias
de una salud tan preciosa;
que van duquesas descalzas
hasta el santuario de Atocha,
y de círios tiene un bosque
la Virgen de la Paloma;
y en fin, que si Pepe-Hillo
se nos muere y se remonta
á la mansion de los héroes,
borracho de fama póstuma,
España vestirá luto
y el Ebro será una gota
para el torrente de lágrimas
que habrá por tierra española.
Pues bien: presuman ustedes,
en tal estado las cosas,
el efecto que produce
al estallar como bomba,
una noticia increíble,
que deja á Madrid atónita.
De un espediente formado
con rapidez asombrosa,
que se empezó esta mañana
y ya de mil pliegos consta,
resulta que un tío Gallon,
que los toriles custodia,
tomó ayer de una tapada
en esa taberna próxima,
un bolsillo, como precio
de una traicion alevosa,
y echó un toro castellano
á Pepe-Hillo. La nombran
á usted como de ese crimen
principal instigadora,
de acuerdo con Jovellanos,
con la idea tenebrosa

- de matar la tauromaquia.
- GOYA. Qué absurdo.
- PRINCESA. Nada me importa.
- ABATE. Se ha mandado á su palacio
una guardia de valonas,
para prevenir del pueblo
cualquier explosion de cólera.
- CAPITAN. Infames!
- ABATE. Y á Jovellanos,
embajador se le nombra
en Rusia, para alejarle,
con la órden perentoria
de embarcarse en la Coruña,
sin plazo, excusa, ni próroga.
- PRINCESA. (*Con desaliento.*)
Nada ya que hacer nos resta!
- GOYA. (*Con energía.*)
Si!.. tomar venganza pronta!

MUSICA.

GOYA.

Aunque usted, princesa noble,
se prosterne ante mis pies,
no desisto de mi empeño
ni me hará retroceder.
Ahí están los enemigos
de mi patria y de mi Rey,
y ocasion tan venturosa
no volvemos á tener.

CAPITAN.

Si mi vida pide España,
yo mi vida le daré:
esos son sus enemigos,
no el ejército francés.
Junta está la camarilla
y dudar es perecer!
Sangre á voces pide España!..

Y esa sangre hay que verter.
(*Dándose la mano.*)

ABATE.

Y lo harán como lo dicen, (*A la Princesa.*)
que á los dos conozco bien:
el muchacho es un demonio,
y el pintor aragonés.
El palacio de Pepita
son capaces de encender,
cuando lleguen los manolos
del Barquillo y Lavapiés.

PRINCESA.

Pues que no hay otro camino
ni esperanza de vencer,
de salvar á nuestra patria
cualquier medio aceptaré.
Mas con sangre de españoles
vuestras manos no mancheis!..
La venganza es un delito,
que jamás conduce al bien.

CAPITAN.

Justicia, señora!..

GOYA.

Justicia, no más?

PRINCESA.

Y cómo?

GOYA.

Silencio!..

ABATE.

No hay nadie.

GOYA.

Escuchad!..

Entre el patio de esta casa
y ese próximo jardín
del palacio de Pepita,
y por bajo del pretil,
una bóveda hay oculta
y mandada construir

para el culto de una Vénus,
cuyo templo se halla aquí.

PRINCESA.

Es posible!..

ABATE.

(Nos ahorcan!..)

CAPITAN.

Continúa.

GOYA.

Pues oid.

Ciérrala de yedra un muro
de este lado y por allí,
á una estufa de cristales
vá la bóveda á salir.

—

CONJUNTO.

—

ABATE.

Pues ya por asalto
me toman la casa!..
Si el golpe fracasa,
nos mandan ahorcar!..

GOYA.

El golpe le damos
nosotros dos solos
con esos manolos,
que voy á buscar.

CAPITAN.

El golpe le damos
nosotros dos solos
y algunos manolos
que vás á buscar.

PRINCESA.

Tomar por asalto
de noche su casa!..
Si el golpe fracasa,
perdidos están.

GOYA.

Voy en busca de mi gente.

CAPITAN.

Vé con Dios: te espero aquí.

ABATE.

En salvando á mi Tirana,
nada tengo que pedir.

—

CONJUNTO ANTERIOR.

—

PRINCESA.

Que Dios les proteja!..

GOYA y CAPITAN.

Perdidos estan!..

ABATE.

Nos mandan ahorcar!..

*(El Abate váse por la calle: Goya por el interior
de la casa.)*

ESCENA V.

LA PRINCESA, y EL CAPITAN.

HABLADO.

PRINCESA. Esta mansion solitaria
me aterra!..

CAPITAN. Dios nos apoyal!..

PRINCESA. No acompañe usted á Goya
en su empresa temerarial!..

CAPITAN. Señora, el estrecho espacio
de una corta galeria,
nos separa de la orgia
que bulle en ese palacio.

Nadie el triunfo nos disputa
y á lograrle nos provoca
la saturnal torpe y loca
de una corte disoluta.

PRINCESA. Los males que á España aflijen
tienen hondo el manantial:
¿qué hará usted matando el mal,
si no destruye su origen?..
Teñirse en sangre las manos!.,
Su patriotismo le ofuscal..
Lo primero es ir en busca
de don Gaspar Jovellanos.

CAPITAN. Por la fé de caballero,
que antes de rayar la aurora,
salgo de Madrid, señora,
y arde esa casa primero.

PRINCESA. Y si halla muerte cruel?.. (*Suplicante.*)

CAPITAN. Por mi pátria doy la vida!..

PRINCESA. Caballero, usted olvida (*Altiya.*)
que yo soy su coronel.
(*El capitan se cuadra.*)
Si el capitan Peñaranda
á mi súplica no accede,
desobedecer no puede
al superior que lo manda.

CAPITAN. Desde que en Italia un dia
la ví á usted en el convento,
un amor hácia usted siento,
que raya en idolatria.
Pensé que tanta hermosura
y tan bella juventud,
tendrian por ataud
una perpétua clausura.
Pensé que era tumba angosta
para la hija de España,
que levanta en tierra extraña
un regimiento á su costa.

Y al jurar, puesto de hinojos,
 en sus manos mi bandera,
 como las hachas de cera,
 lloraban tambien mis ojos,
 No me volví á separar
 de aquella emblema sagrada,
 por esas manos bordada,
 sino próximo á espirar.
 Rota del plomo extranjero,
 pero triunfante la ví
 y envuelto en ella caí,
 moribundo y prisionero.
 Dios al débil no abandona
 y soñé ver una dama,
 orando al pié de mi cama
 del hospital de Bayona.
 Ví un ángel junto á mi lecho,
 bajo forma de mujer
 y llanto sentí caer,
 como bálsamo en mi pecho.
 Mi mente febril y loca
 me pintaba con delicia
 el rostro de una novicia,
 envuelto en su blanca toca.
 Certidumbre ó frenesí,
 ilusion ó realidad,
 el ángel de la piedad
 ha sido usted para mí.
 Puede usted juzgar ahora:
 por gratitud, por amor,
 por deber y por honor,
 mi vida es de usted, señora.
 Pero la pátria me grita
 que sucumbe si obedezco
 y hacer pavesas ofrezco
 el palacio de Pepita.

PRINCESA. Y si mi súplica abona

aquella piadosa dama,
 que oraba al pié de su cama
 del hospital de Bayona?...
 Y si en decirle consiento
 que el ángel que soñó ver,
 era esa débil mujer
 que conoció en el convento?...

CAPITAN. Por la dicha embriagado
 y anhelante el corazon,
 imploraré mi perdon,
 ante sus plantas postrado.
 La diré con voz sumisa,
 que hasta mi sangre la ofrezco:
 la diré que no merezco
 ni aun besar donde ella pisa!...
 Pero en esta lucha extraña
 que me obliga á ser traidor
 á mi Pátria ó á mi amor,
 no hay que dudar: vence España!...

PRINCESA. Mi corazon adivina
 que la muerte á usted espera,
 como la Virgen no quiera
 darle proteccion divina.

MUSICA.

PRINCESA.

Este santo escapulario,
 que le voy á dar, (Sacándosele.)
 fué colgado á mi garganta
 por Su Santidad,
 y en Sicilia y en Bayona,
 no me abandonó jamás.
 Teñido está en sangre
 de un buen capitán,
 velado en el lecho
 de un pobre hospital.
 Ya una vez salvó su vida

y otra vez la salvará.
 (Se le pone; él de rodillas.)
 CAPITAN. Cual depósito sagrado
 en mi pecho siempre irá.

ESCENA VI.

HABLADO.

DICHOS.—GOYA, seguido de ocho manolos embozados, penetra cautelosamente por la puerta que dá al interior.—Poco despues, el ABATE y la TIRANA, de luto, salen del palacio de Pepita, y entran en la casucha por la calle.

GOYA (Á los manolos que se descubren con respeto.)

La Princesa de Luzan,
 nuestra grande protectora
 y el Capitan Peñaranda,
 que dirige la maniobra.

PRINCESA. Dios ponga tiento en sus manos!...

GOYA. Esta es mi gente, señora.

CAPITAN. Y sabe á lo que ha venido?

GOYA. Y á realizarlo está pronta.

PRINCESA. Esperemos al Abate.

ABATE. Presente. (Entrando con la Tirana.)

CAPITAN. (Con resolucion.) Llegó la hora!...

ABATE. Ya me traigo á mi Tirana:
 lo demás poco me importa.

PRINCESA. (Con desprecio.)
 Y en qué se ocupa á estas fechas,
 la aristocracia española?...

ABATE. El traje de Pepe-Hillo,
 empapado en sangre roja,
 sobre una bandeja de oro,
 contempla la gente atónita.
 Solo se espera á que llegue
 una altísima persona,

para partírlé en pedazos
que se han de rifar á onza:
pues todos tener pretenden
esa reliquia preciosa,
y hacer un fondo al herido
que tanto á su pátria honra.

TIRANA. Y en tanto que así se ocupa
la aristocracia española,
don Ramon de la Cruz Cano,
autor de trescientas obras,
don Ramon el sainetero,
como Lavapiés le nombra,
que presentir ha sabido
la comedia filosófica,
y á Iriarte y á Moratin
mostró una senda gloriosa,
ha muerto casi olvidado.

PRINCESA. Dónde?...

CAPITAN.

Cómo?...

GOYA.

Cuándo?...

TIRANA.

Ahora:

en casa de un carpintero,
recogido de limosna.

(Pausa: todos se descubren.)

GOYA.

Oh pátria de Pan y toros!...

Te reconozco en tus obras!...

En cada pueblo edificas

plaza de toros suntuosa,

cuando á Calderon y á Lope

no das ni una estatua sola!...

TIRANA.

Al saber tan triste nueva,

hemos cambiado de ropa,

Maiquez, Rita Luna y yo,

y con cuatro ó seis personas,

de la fiesta hemos salido:

mientras la música entona,

y danzan los bailarines

al compás de una gavota.

CAPITAN. Manolos de rompe y rasga,
 hombres de corteza tosca,
 pero con almas abiertas
 á toda acción generosa,
 yo, que vengo perfumado
 con el humo de la pólvora
 y la autoridad que prestan
 heridas que aún sangre brotan,
 por la fé de caballero
 y la cruz de mi tizona,
 juro que no están en Francia
 los males que España llora,
 y que no son los franceses
 causa de nuestras derrotas.
 Allí está la camarilla
 que nuestra patria deshonra!..
 El grito de España escucho
 y voy, antes de la aurora,
 á quemar ese palacio
 con el fuego de mi cólera:
 yo, capitan del ejército,
 pero con sangre manola!
 Que me sigan los capaces
 de resolucion heróica:
 (Los manolos sacan de debajo de sus capas
 trabucos y escopetas y empiezan á cargar.)
 quien se quede, de seguro
 no será mi compatriota!..
PRINCESA. Un momento!.. de rodillas!..
 y antes que la sangre corra,
 imploremos de la Virgen
 su proteccion salvadora:
 para la patria justicia!..
 para (ellos misericordia!..

(Todos se arrodillan.—Los manolos ponen sus armas en el suelo, para facilitar luego la sorpresa.)

MÚSICA.

PRINCESA, CAPITAN, GOYA, TIRANA y ABATE.

Oh reina de los ángeles,
tesoro de piedad!..
proteje á nuestra patria
y líbrala del mal.
A nuestra noble empresa
tu excelso amparo dá:
justicia y no venganza
quèremos alcanzar.

(El coro de manolos, repite la plegaria en union de los demás.)

Al comenzar la plegaria anterior, se oyen en el palacio los compases de una gavota: se ven las parejas de baile por los balcones, y despues suenan risas y palmadas; el Corregidor seguido de cuatro alguaciles, con pistolas que amartillan, sale del palacio y los coloca con mucho sigilo en las avenidas de las callejuelas.)

ESCENA VII.

Al concluir la plegaria aparecen por la puerta interior de la casucha, sorprenden arrodillados y por la espalda á los manolos, y les desarman, el CORREGIDOR, ALGUACILES y algunos soldados con el GENERAL—Sorpresa y sugeccion de hombre por hombre: no ridicula.

CORREG. *(Con voz de trueno.)*

En nombre del Rey mando
las armas entregar.

MANOLOS. *(Ya desarmados.)*

Traicion!... traicion!...

PRINCESA.

(Al Capitan impidiendo que saque su espada.)

Prudencial!...

GENERAL.

La espada, capitan.

CAPITAN.

Soy libre, por mandato
del Rey!...*(Entregando un papel que saca del pecho.)*GENERAL. *(Leyéndole y devolviéndole.)*

En regla está.

*(Al Corregidor.)*Es un salvo conducto,
que tiene el sello real.

CORREGIDOR.

*(Señalando al suelo, y á un papel, que él mismo tiró
antes.)*Y qué papel es ese?
alzadle!... venga acá!...
El cuerpo del delito!...*(Leyendo.)*Excepto el Capitan,
en nombre del Rey prendo
á todos los demás.

PRINCESA.

(Adelantándose con altivez y descubriéndose.)

Tambien á mí?...

CORREGIDOR. *(Escandalizado.)*Señora,
Vuecencia en tal lugar?...
(Con solemnidad.)
La arresto en su palacio,
por su alta dignidad.

PRINCESA.

Soy dama de la Reina!...

CORREGIDOR.

Tratada como tal

será la nobilísima
Princesa de Luzan.

(Quitándose el sombrero: todos le imitan.)

Traed una litera.

CAPITAN. (Tirando de la espada.)

Señora, basta ya!...

CORREGIDOR.

Qué es esto?

PRINCESA. (Conteniéndole.)

(Usted nos pierde!...

Prudencia, capitan!...)

PRINCESA. (Llevando al Capitan á un lado y aparte.)

Como usted no quede libre,
á la córte no vendrá
Don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya.
El valor alcanza mucho,
la prudencia mucho más:
no pensemos en nosotros,
en España hay que pensar.

ABATE. (Aparte al Corregidor.)

Como á mí y á la Tirana
no nos deje usía en paz,
probaré que á Pepe-Hillo
ha intentado asesinar.
Contaré que por mis trampas
á Romero hizo nombrar
y otros sapos y culebras
de su inflexibilidad.

TIRANA.

Como nuestra Princesita
no contenga al Capitan,
hacer pueden con nosotros
una gran barbaridad.
Y si Dios no lo remedia,
esta torta cuesta un pan:
el presidio ó el destierro
elegir podemos ya.

CONJUNTO.

DOÑA PEPITA, y DAMAS y CABALLEROS, *que habrán salido con sigilo del palacio y habrán espiado por la celosía de la casucha.*

Oh! qué peregrina historia
hemos sorprendido ya!...

En la *Casa de los Duendes*
in fraganti han ido á dar
con la vírgen Princesita
y un bizarro capitan!...

já!... já!... já!...

Oh! qué historia tan bonita
vamos todos á contar
de la vírgen Princesita
y un bizarro capitan!..

já!.. já!.. já!..

PRINCESA.

Como usted no quede libre, &c.

CAPITAN.

Como yo no quede libre,
á la córte no vendrá
don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya, &c.

GOYA.

Como tú no quedés libre, &c.

ABATE.

Como á mí y á la Tirana, &c.

TIRANA.

Como nuestra Princesita, &c.

MANOLOS.

Como nuestra Princesita, &c.

CORREGIDOR. *(Al General.)*

A la cárcel irán todos
á pensar mejor su plan
y nosotros á palacio
á ver á Su Magestad.

Yo seré grande de España
y á usted, bravo general,
le dará doña Pepita
un buen mando en Ultramar.

GENERAL.

A la cárcel irán todos
á pensar mejor su plan
y nosotros á palacio
á ver á Su Magestad.
Si usted caza la grandeza,
yo no me quedaré atrás,
dándome doña Pepita
un buen mando en Ultramar.

(EN LA CASUCHA.)

Vamos ya!.. vamos ya!..

(FUERA DE LA CASA.)

Já!.. já!.. já!..

Já!.. já!.. já!..

(La Princesa entra en la litera y se la llevan escoltada: todos desaparecen por distintos lados para despejar pronto la escena.—Los que salieron del palacio vuelven á él con el Corregidor.—Quédase solo en la casucha el Capitan abatido, que cierra la puerta, se pone un capote blanco militar con mangas y esclavina y queda pensativo.—Sigue una música sorda durante la siguiente

ESCENA VIII.

EL CAPITAN solo en la casucha: suena un silbido: ciérrase la taberna.—El CIEGO y el SANTERO aparecen por una callejuela y atisvan por la ventana de la casucha; montá luego uno en otro, y apagan el farol de la Virgen.—Despues, el PREGONERO DEL PECADO MORTAL.

CIEGO. Aquel es!..

SANTERO. Ya le conozco!..

CIEGO. Con capote militar.

- Ten cachaza y hasta el puño!..
- SANTERO.** Y si marcha por atrás?
- CIEGO.** Es perdido. De él me encargo,
si por arriba se vá.
(*El ciego vá á esconderse en el callejon de la Virgen. El Santero desaparece por el bastidor de ropa.*)
- CAPITAN.** Todos presos, perseguidos,
tenerlos que abandonar
y abandonar la Princesa!..
(*Esto es demasiado ya!*)
«No pensemos en nosotros,
en España hay que pensar.»
Tales sus nobles palabras
han sido: en mi pecho están!..
Mi caballo y Dios me ampare,
en busca de don Gaspar!..
(*Saca dos pistolas de los bolsillos del capote, las examina con precaución y las cuelga del cinturon. Sale de la casucha, y el santero le corta el paso tiritando de miedo.*)
- SANTERO.** Caballero, una limosna!..
Tenga por Dios caridad!..
Siento hambre y siento friol!..
- CAPITAN.** (*Dándole una moneda y tocándole la mano.*)
Infeliz!.. helado está!..
Tíreme usted de esta manga,
mi capote voile á dar:
yo soy jóven y soy fuerte!..
(*El Capitan se vuelve de espaldas al mendigo y este le tira de la manga con la mano izquierda mientras con la derecha saca una navaja, la abre con los dientes y al asestarle un golpe alevoso, aparece por el pretil elregonero de la introduccion gritando y tocando la campanilla.—Ensayar*)

mucho esta escena: que le tire primero de una manga y luego de la otra; que el hermano del Pecado mortal esté viendo al asesino y al llevarse éste la navaja á los dientes, lance aquel el pregón y salga fuera.—

Si no hay precisión, no hay verdad.)

PREGON. «Para el pecado mortall..»

SANTERO. *(Cayendo de rodillas.)*

(Oh perdon!.. perdon Dios miol!..)

PREGON. «Una lismosna quién dá.»

(Desaparece por el lado opuesto.)

CAPITAN. *(Volviéndose sorprendido.)*

Qué es eso?

SANTERO. Nada un desmayo...

CAPITAN. *(Acabándose de quitar el capote y poniéndosele al mendigo.)*

Pobre!.. la debilidad!..

(Váse por delante de la taberna.)

SANTERO. Es un anuncio divino!..

Huyamos!.. huyamos!..

(Se dirige al fondo.)

(Grito agudo.) Ah?...
(Voz sofocada.)

socorro!.. favor!.. me matan!..

(El ciego escondido, le sale al encuentro tras de la esquina y lo mata debajo de la Virgen.)

PREGON. *(Lejos.)* «Para el pecado mortall..»

CORREG. *(Acudiendo.)* Pronto!.. Aquí los alguaciles!

PREGON. «Una limosna quién dá.»

(Salen alguaciles con faroles y examinan al muerto.—Damas y caballeros á los balcones del palacio preguntando á grandes voces ¿qué es eso? ¿qué es eso?)

CORREG. No es nada!.. un soldado muerto.

Puede el baile continuar.

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

Salon del palacio de la Princesa de Luzan.—Los muros de ambos lados y del frente, cubiertos con los famosos tapices de Goya.—A la izquierda del espectador, puerta disimulada en primer término: á derecha una puerta.—Al fondo, rompimiento de un gran arco y más allá de este, ancha azotea y balaustrada de piedra.—Árboles, tejados, torres y cielo en lontananza.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

EL ABATE, *paseándose de un lado á otro de la escena, con las manos atrás y muy preocupado.*—Dos grupos de DAMAS con pañuelo en mano, aparecen por el fondo por lados diferentes.

INTRODUCCION MUSICAL.

PRIMER GRUPO.

Señor Abate!...

SEGUNDO GRUPO.

Señor Abate!...

ABATE,

Señoras mias!...

TODAS.

Será verdad?...

PRIMER GRUPO.

Que la Princesa se mete monja!...

SEGUNDO GRUPO.

Que en las Descalzas vá á profesar!...

PRIMER GRUPO. *(Pañuelos á los ojos.)*

Oh!...

SEGUNDO GRUPO. *(Pañuelos á los ojos.)*

Ah!...

TODAS.

Tantos encantos, tanta belleza,
en la clausura ván á parar?...ABATE. *(Enjugándolas las lágrimas con su pañuelo.)*Seductoras criaturas,
no más perlas derrameis,
que aunque llene mi pañuelo,
quien las compre no hallaré.

PRIMER GRUPO.

Hable usted!...

SEGUNDO GRUPO.

Hable usted!...

TODAS.

Porque el llanto en nuestros ojos
no podemos contener!...

Eeeeeeeeeeh!...

(Llanto general ruidoso.)

ABATE.

Yo soy la gaceta
de toda la villa,
la córte se humilla
ante mi poder.
¿Tendría yo escusa
si nuestra Princesa
entrasse reclusa,
cuando nada sé...
Niego en conclusión
que pueda entrar monja,

sin saberlo yo,
 En prueba de lo cual,
 hago una cuarteta
 (*Trenza.*)
 por punto final.

TODAS.

Vemos con dolor
 que el señor abate
 está en un error.
 Ya en los altares arden los círios,
 llena de gentes la iglesia está
 y en los umbrales de este palacio
 hay dos carrozas de casa real.

ABATE.

Ah!... ya!...

TODAS.

Aquí á la virgen, novia de Cristo,
 la están vistiendo traje nupcial:
 dentro de un hora sale del mundo
 á donde nunca debe tornar.

Ah!... Ah!... (*Pañuelos.*)

ABATE.

Ah!... ya!...

(*Ardid de la Princesa,*
 sin duda debe ser:
 no entiendo una palabra,
 mas yo la ayudaré.)

Ya que es inútil seguir negando
 lo que no ignora nadie en Madrid,
 confirmo—á ustedes—que la—Princesa
 (*Sollozos entrecortados.*)
 será—profesa—hoy mismo—sí!...

TODOS. (*Llanto general.*)

Iiiiih!...

Tantos encantos, tanta belleza,
 en la clausura van á parar!...

Ah! Ah!...

ELLAS. (*Transición adelantándose.*)

(Una rival de ménos
 y un pretendiente más!...)

ABATE.

(No entiendo una palabra,
de esto que vá á pasar.)

TODOS. (Pañuelos.)

Ah—Ah—Ah—Ah!

(Vánse las damas por donde entraron.—El Abate,
se dirige con precipitacion á la izquierda primer tér-
mino; dá tres golpecitos y aparece la Tirana.)

ESCENA II.

EL ABATE.—LA TIRANA.

HABLADO.

- ABATE. (Llamando.) Rosario!...
- TIRANA. Abate!...
- ABATE. (Cogiéndola del brazo.) Responde:
y la Princesa?
- TIRANA. Por qué
preguntas con tal empeño?
- ABATE. Porque hacen la voz correr
de que hoy entra en las Descalzas
y es mentira!...
- TIRANA. (Con tristeza.) Verdad es!...
- ABATE. (Furioso.)
Fuego de Dios!... ¿Lo has callado?...
- TIRANA. Por orden suya callé;
temia que lo evitárais.
- ABATE. (Desesperado.)
Pero esto no puede ser!...
- TIRANA. Sí, por desgracia: en Sicilia
un año novicia fué
y en convento de igual orden
á profesar va, merced
á una dispensa del Papa.
- ABATE. Ah!..

TIRANA.

Por la última vez, y
 el honor he pretendido
 de servirla: yo calzé
 en suave chapin de seda
 esos tan mimados pies,
 que van mañana, desnudos,
 los cláustros á recorrer;
 yo, de rosada batista
 cubrí su nitida tez,
 que la más ruda estameña
 habrá luego de envolver;
 yo he prendido sus cabellos,
 que hoy mismo cortar veré!...
 (Llorando.)

ABATE.

No hay esperanza?...

TIRANA.

Ninguna:
 su testamento hizo ayer,
 dejando todos sus bienes
 á los pobres.

ABATE.

Pero qué
 extraordinario suceso
 la ha podido resolver
 á que se sepulte en vida?

TIRANA.

En su palacio se vé
 perseguida y arrestada
 y presos están tambien
 nuestros partidarios todos;
 ya Jovellanos tal vez
 se ha embarcado para Rusia,
 pues nada se sabe de él
 ni del Capitan tampoco;
 y en fin, recuerda que al pié
 de la Casa de los Duendes!...

ABATE.

Rosario!

TIRANA.

Muerte cruel
 dieron á un hombre la noche
 en que el Capitan se fué!...

- y han enterrado el cadáver,
sin poderle nadie ver!!.
- ABATE. (Aterrado.)
Oh qué idea!.. es espantosa!..
- TIRANA. Abate, piénsalo bien!
La Princesa, antes que todo,
no es política, es mujer:
puede estar enamorada,
y muerto puede estar él!...
- ABATE. Y por simples conjeturas,
imposibles de creer,
nuestra gran causa abandona,
que es la de España también?
Ella, protectora ilustre
del buen Melendez Valdés,
de Moratín y Cienfuegos:
ella, la amiga más fiel
de Aranda y de Campomanes:
la que con noble altivez
tiene, entre tanta miseria,
el valor de defender
á Floridablanca preso,
y con invencible fé,
el santo amor á la Pátria
logra en todos encender,
renunciar no puede al mundo
por su voluntad: lo sé;
ni se hace esposa de Cristo,
para no servirle bien!
- TIRANA. Tienes razon!... aquí existe
un tiránico poder
que la lleva al sacrificio!
El jardín es un cuartel
de valonas y corchetes:
una tenebrosa red
la envuelve y nos la arrebató
- ABATE. Y la prueba mayor es

que habiendo prendido á todos,
desde cabo á coronel,
á tí y á mí, á los rancheros,
nos han dado un puntapié.

TIRANA. (*Quedando pensativa.*)

Ese desprecio me irrita!...

ABATE. Te irrita?... pues véngate!...

(*Pausa.*)

TIRANA. (*Arranque súbito.*)

Más pronto de lo que piensas!...

Abate, sabes por qué
tódos los grandes talentos
que sois de España honra y prez
á esa camarilla infame
aun destruido no habeis?

ABATE. No.

TIRANA. Porque ignorais que al mundo
lo gobierna la mujer.

Más milagros en política
que el génio y la intrepidez,
hizo un beso dado á tiempo
ó un llanto oportuno.

ABATE. Bien!

Olvidaba que eres cómica.

TIRANA. Y buena: lo vés á ver.

Esos que, á decir del vulgo,
lograron cegar al Rey,
esos monarcas postizos,
que envueltos en oropel
al corral de las comedias
concurrén alguna vez,
y tiembla el degolladero
y la cazueta en tropel
se levanta por mirarlos,
y me aplauden con desden
llamándome comedianta
de tragedia y entremés,

- porque mi trono es la escena
 y mi corona un laurel,
 en mi camarín me ofrecen
 oro á cambio de honradez.
 Oh !... los hombres siempre adoran
 á las que mentimos bien !
- ABATE. *(Dando un respingo.)*
 Zambomba !
- TIRANA. Sospechas viles,
 las mato así: mirame !
- ABATE. Perdona !
- TIRANA. *(Con misterio.)* Yo tengo cartas,
 que son capaces tal vez
 de herir en lo más profundo
 el alma de otra mujer.
- ABATE. No comprendo.
- TIRANA. *(Deprisa.)* Escucha: á Goya
 le dejan libre despues,
 para pintar los retratos
 de nuestros reyes.
- ABATE. Y qué ?
- TIRANA. El Rey vestido de caza;
 la reina con guardapiés
 y monillo: tiene antojo
 por el traje que saqué
 auoche en las *Castañas*,
 y se le voy á poner.
 En los bolsillos del traje
 puede hallar algun papel;
 las mujeres son curiosas,
 y si le llega á leer,
 no entra monja la Princesa
 ni es ya más vasallo el Rey,
 ó Rosario la Tirana
 hoy deja de ser quien es !...
- ABATE. Pues corre, y que Dios te ayude !
- TIRANA. *(Con desprecio.)* Y tú, ¿ qué piensas hacer ?

- ABATE. Cada cual por su camino,
veremos quién vence á quién!
Si el pobre Goya está preso,
á Goya relevaré
que soy, aún antes que Abate,
manolo de buena ley!
Por ranchero me han tenido
y general voy á ser!...
- TIRANA. *(Con desprecio.)*
Sí: general cortesano!...
- ABATE. General de Lavapiés!
*(Se echa atrás el sombrero y sale por un
lado del fondo: la Tirana por el opues-
to.—Queda la escena sola.)*

ESCENA III.

GOYA embozado, entra por la puerta secreta, recono-
ce el terreno y hace entrar luego á Jovellanos, tam-
bien embozado.

- GOYA. *(Indicando la primera puerta izquierda.)*
Señor, aquella es su cámara.
La Virgen á usted nos trae,
cuando todo está perdido!
Don Gaspar, llega usted tarde!
- JOVELLAN. Aún no.
- GOYA. Por su vida tiemblo!
No nos ha visto entrar nadie,
ni esa escalerilla oculta
los mismos criados saben;
mas si á descubrirle llegan...
- JOVELLAN. No: los grandes criminales,
cuando se ven perseguidos,
se refugian en la cárcel;
el asilo más seguro

- que España ha podido darles.
 GOYA. Y el Capitan?
- JOVELLAN. Asaltados
 por cuatro ó seis miserables
 á las puertas de la córte,
 él se empeñó en que salvase,
 aun á costa de su vida,
 el objeto de mi viaje.
- GOYA. Alma noble y generosa !...
- JOVELLAN. Para empeñar el combate,
 yo desarmado era inútil,
 y mi deber, escaparme.
 Si le dejé peleando,
 Dios no pudo abandonarle !...
- GOYA. Oh !... si ha muerto, á la Princesa
 no la hará desistir nadie !
- JOVELLAN. Le amaba ?
- GOYA. Sí !
- JOVELLAN. Pobre niña !
 No perdamos un instante !
 Verás al Rey ahora mismo ?
- GOYA. Señor, para retratarle,
 me han levantado el encierro.
- JOVELLAN. Es necesario que le hables
 y le des esos papeles.
(Goya los enseña en el pecho.)
- GOYA. La Reina estará delante !
- JOVELLAN. No importa: ha de ver en ellos,
 con pruebas incontestables,
 qué entre los cien cortesanos
 que han conseguido cegarle,
 hay quien promete á Inglaterra
 vender las Islas Baleares;
 quien con la Pátria especula,
 hasta hacer la oferta infame
 de dar la orilla del Ebro
 á los franceses rapaces;

quien el tesoro de España
 en París mismo reparte,
 para lograr ser un día
 Príncipe de los Algarves!
 Ten valor y ten prudencia
 y harás que todo se salve,
 ó no queda á Carlos IV,
 nada español, en su sangre!
*(Váse Goya corriendo por el fondo izquier-
 da.—Jovellanos embozado llama á la puer-
 ta de la Princesa y esta sale.)*

ESCENA IV.

JOVELLANOS.—LA PRINCESA.

JOVELLAN. *(Llamando.)*

Señora!... señora mía!...

PRINCESA. *(Retrocede asustada.)*

Quién es usted?...—Don Gaspar!... *(Reco-
 nociéndole.)*

JOVELLAN. *(Descubriéndose y quitándola de la cabeza
 la corona blanca de flores.)*

Que viene para mandar
 que usted profese otro día.!

PRINCESA. Y el Capitan?

JOVELLAN. *(Con embarazo.)* No le he visto.

PRINCESA. *(Llorando.)*

Murió en aquella asechanza!

(Resueltamente.)

Señor, mi última esperanza

es desposarme con Cristo.

JOVELLAN. No!... que la Pátria nos grita

y es santa, despues de Dios!

Hoy España, de los dos

más que nunca necesita!

La pide fé inquebrantable,
pero fuera de un convento!

PRINCESA. Es tarde ya!

JOVELLAN. No!

PRINCESA. *(Con energia.)* Mi intento
es santo, es irrevocable!

JOVELLAN. Para esto vine hasta aquí?

(Pausa.)

Por si el capitan viviera
me dá usted un plazo siquiera
de veinte y cuatro horas?

PRINCESA. Sí:

JOVELLAN. Oigo ruido en aquel lado.

PRINCESA. *(Sobresaltada.)*

Entre usted pronto, señor!

JOVELLAN. En dónde?

PRINCESA. En mi tocador.

*(Ocultándole, primera puerta izquierda, y
cerrando con llave.)*

que yo le dejo encerrado.

ESCENA V.

LA PRINCESA *confusa y sonrojada al volverse y hallar á DOÑA PEPITA, que la ha visto cerrar precipitadamente.*

PEPITA. *(Allí hay alguien!... Desconfía
y ante la puerta se clava!...)*

PRINCESA. Oh señora!... yo ignoraba
que usted tambien fuera espía.

PEPITA. No me ofenda sin oirme.

PRINCESA. Quien así se atreve á entrar!...

PEPITA. De usted no pensé lograr
que quisiera recibirme.

PRINCESA. Y penetró por sorpresa!...
Qué tiene usted que decir?

- PEPITA. Yo me vengo á despedir de usted, señora Princesa. Si no puedo ser su amiga, imploro perdón y olvido para quien de usted ha sido la más mortal enemiga.
- PRINCESA. Siempre la memoria pierdo, si ofensas ha de guardar: no he menester perdonar las injurias que no recuerdo.
- PEPITA. Oh gracias!... y aunque atrevida, concédame otra merced.
- PRINCESA. Cuál?
- PEPITA. Acompañar á usted en su eterna despedida.
- PRINCESA. Mañana estará á mi lado, si mañana al cláustro voy.
- PEPITA. (*Estupefacta.*) Qué dice usted?
- PRINCESA. Que por hoy, de propósito he mudado.
- PEPITA. (*Con aturdimiento.*) La nobleza castellana y el clero, esperando están
- PRINCESA. (*Calma.*) Pues como vienen, se van y pueden volver mañana.
- PEPITA. Cuando á hablar así se lanza, tiene planes temerarios usted y sus partidarios no han perdido la esperanza. De la discordia la tea quieren encender audaces, porque ignoran que se han firmado en Basilea. Dando al francés por ganancia un pacto de vida y muerte que á nuestra Pátria convierte

- en vil sierra de la Francia! Y mi Y
- PEPITA. Sabe quien tan sin disfraz de bastar de
nuestra privanza repudia, Si no
que ya el Duque de la Alcudia ni
es Príncipe de la Paz? para quier para
- PRINCESA. Y sé que á lá par se manda la reñe
á un castillo confinado, Siempre
por haberla aconsejado, si ónnes
al noble Conde de Aranda! no ha
Si al patriota y al valiente injun
el Rey paga con rigores, O gñe
y reserva los honores conserbare
para el torpe ó delincuente, Qué
cuando la injusticia venza, PEPITA
- vendrá un día necesario en su ete
en que un timbre nobiliario Manñe
será un padron de vérgüenza si
- PEPITA. Eso con mayor espacio (E
lo podrá en el cláustro ver Qué
usted ya, no puede ser PRINCESA
dama de honor en palacio de pro
- PRINCESA. Basta ya, señora mia! (Con
PEPITA. O usted sus votós pronuncia
ó firma usted su renuncia: y
la misma Reina me envia (Qu
- PRINCESA. Y me destituye? y puden
- PEPITA. (Cuando á hablis Síllis PEPITA
- PRINCESA. (Con desprécio.) tiene planes
Por semejante emisario? usted y
- PEPITA. Sucumbir es necesario! no han
- PRINCESA. Dónde está la prueba? De la disc
- PEPITA. (Saca un papel.) Aquí! Aquí! p
Prontol! que esperando están! p
Piense que niúcho le importa! se
(La princesa lee y rompe el papel.) PRINCESA
- PRINCESA. Antes la mano se corta un paco
la princesa de Luzan! (Váse fondo, izq.)

ESCENA VI.

PEPITA sola: á los cuatro versos, EL CORREGIDOR
y el GENERAL por el fondo.

HABLADO.

PEPITA. Y se vá!... Sola me deja
con desprecio soberano!... (Con cólera.)
Y en vez de lograr vengarme,
ni aun humillarla he logrado!...
(Vá al foro, hace una señal con el pañuelo,
y llegan el Corregidor y el General, foro
derecha.)

CORREG. Qué ha ocurrido?

PEPITA. Que no existe
de vencerla medio humano.

GENERAL. Uno á las manos nos viene.
A las puertas del palacio,
los padres del monasterio,
fundacion de antepasados
de la señora Princesa,
reclaman con celo santo
entrar, para prepararla
á su religioso estado.

CORREG. Que pasen!

PEPITA. Quizá la venzan!

(Vase el General.)

CORREG. Si no, yo sabré lograrlo.

PEPITA. Espere usted. (Deteniéndole.)

CORREG. Qué motivo?..

PEPITA. La comunidad aguardo.

ESCENA VII.

DICHOS.—EL ABATE *disfrazado de prior de la comunidad, en el fondo.*—*Después de sus primeros versos, entra la comunidad acompañada del General.*
—*Vienen en ella PEPE-HILLO, COSTILLARES y ROMERO.*—*Luego LA PRINCESA.*

ABATE. Deo gratias et pax vobiscum.

PEPITA. La mano, padre. (*Besándose la.*)

CORREG. (*Idem.*) La mano.

ABATE. Frater meus et sor or mea.

(*Al fondo llamando.*)

Eh!.. colistivis, hermanos.

(*Al Corregidor y Pepita.*)

Les digo en latin que entren,

que no entienden castellano.

(*Entra la comunidad, dos á dos, echando la bendición al Corregidor y Pepita, que se van luego.*)

MUSICA.

GENERAL.

Padres reverendos,
sírvanse esperar,
porque á la Princesa
ya mandé avisar.

UNOS.

Venga en paz.

OTROS.

Venga en paz.

TODOS.

Nuestra protectora
hoy vá á profesar,
y á auxiliarla viene
la comunidad.

GENERAL.

Bien está.

Bien está.

CORO.

Antes que sus votos
llegue á pronunciar,
bendecirla quiere
la comunidad.

GENERAL.

Aquí está.

Aquí está.

*(Entra la Princesa sorprendida.)*CORO. *(Bendiciéndola.)*

In nomine Patri et Filio et Espiritu Santo!

GENERAL. *(Vase.)*

Queden en paz.

CORO. *(Yéndose al fondo.)*

Que Dios le acompañe,
señor General.

PRINCESA.

Padres venerandos,
sírvanse decir
con qué objeto vienen:
qué esperan de mí.

CORO.

(Con misterio, adelantándose y transformándose.)

Sí, sí!...

Señora Princesa:
con un solo fin
tan solo venimos:
salvarla ó morir.

(Descubriendo las armas.)

Armados estamos,
y fuera de aquí,
si usted dá la seña,
están otros mil.

PRINCESA.

Por Dios!... Por la Virgen!
Nos pueden oír.

LOS TRES TOREROS.

Cudiao no hay denguno,
najemos de aquí,
Uzia no es monja,
ó ze arde Madrí.

ABATE. (*Sacando dos pistolas de las mangas.*)

Usted no profesa,
estando yo aquí,
sin que antes armemos
la de San Quintín!

PRINCESA.

Por Dios! Por la Virgen!
Nos pueden oír!...

CONJUNTO.

CORO.

Señora Princesa, &c.

TOREROS.

Cudiao no hay denguno, &c.

ABATE.

Usted no profesa, &c.

PRINCESA.

Por Dios! Por la Virgen! &c.

ABATE. (*Al fondo.*)

Prudencia, manolos,
que no estamos solos,
y ya en las narices
me dá el General.

(*Pasa el General por el fondo.*)

CORO. (*Bendiciéndola.*)

In nomine Patri et Filio et Spiritu Sancto.
Bendecirla quiere
la comunidad.

ABATE.

(*Frailles con trabuco
se lo contarán.*)

PRINCESA:

Dios me ayudará.

CORO Y TODOS.

No profesará,
mientras no profese
por su voluntad.

HABLADO.

ABATE. Señora, si usted es víctima
de un ensañamiento inicuo,
por usted estamos todos
hasta morir, decididos!

PEPE-HIL. Por uzia á Cachirulo
no le han pegao cuatro tiros
y ez mu juzto que paguemos
como hombres agradecios.
En cuanto er zeñor Abate
fué á mi cama y me lo dijo,
er chupetin me he prantao
y á mi gente he reunio,
que aunque la jeria le duele
no es ingrato Pepe-Hillo.

COSTIL. Ni Costiyares tampoco!

ROMERO. Ni Romero!

PRINCESA. Amigos míos,
Solo por ustedes tiemblo!

ABATE. Estamos bien prevenidos
y aquí tenemos corrientes

los útiles del oficio.

PEPE-HIL. Y donde estamos nozotro
naide la toca atrevio
á la zuela de er zapato,
ni mira con malo cliso
á eze pedazo de gloria,
que denguno za comio!

PRINCESA. En nombre de Dios prudencia!

ABATE. Que vienen!.. (*Desde el fondo.*)

PEPE-HIL. Puez al avio!
(*Transformacion: fingimiento.*)

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL CORREGIDOR: *luego* PEPITA, EL GENERAL, ALGUACILES: *dos de estos traen un cesto grande, que colocan en el centro de la escena.*—*Despues* EL CAPITAN, *fuera.*—CORO DE SEÑORAS.

CORREG. (*A los que le acompañan que se quedan fuera.*)

Esperad!...—Padre guardian!...

ABATE. Pax tibi.

CORREG. (*Vá al claustro?*)

ABATE. (*Ay Filius!...*)

á pesar de mis qui tolis,
pecata mundi ha vencido!...)

CORREG. Bien. /Ya recurrir es fuerza
á nuestro postrer arbitrio./
(*Manda al Corregidor entrar y los suyos.*)

ABATE. Cuanto latin sé, lo he echado!...
apúntame, Pepe-Hillo!...)

PRPE-HIL. (*Si zirve el caló!...!*)

CORREG. Señora:

habiéndose cometido
un horrible asesinato

junto al pretil fronterizo
 á la *Casa de los Duendes*,
 fugándose el asesino:
 no habiendo nadie, hasta ahora,
 el cadáver conocido:
 recordando la justicia
 que en el idéntico sitio
 vucencia y otras personas
 fueron por mí sorprendidos,
 algunos momentos antes
 de consumarse el delito:
 para escusar á vucencia
 de ver el cadáver mismo,
 en nombre del Rey, señora,
 la presento los vestidos
 encontrados en la víctima
 y en su propia sangre tintos.
 A ver si vucencia sabe
 á quién ha pertenecido
 un capote militar,
 con venera y distintivos
 del regimiento que manda
 vucencia, cual gefe digno.
 Cuatro puñaladas tiene.
 Mire vucencia.

(Abriendo el cesto y sacando el capote ensangrentado.)

PRINCESA.

Dios mio!.,
 Del capitan Peñaranda!..
 Que el cielo me preste auxilio! *(Se sienta.)*
(Las damas acuden á socorrerla.)

—
MÚSICA.

PEPITA y GENERAL. *(Al Corregidor.)*

Atónitos nos deja
 su astucia y su talento!

al fin en un convento
la vamos á encerrar.
Bien pronto sin caudillo
sus deudos y secuaces,
si no piden las paces,
vencidos quedarán.

CORREGIDOR.

Atónitos les deja
mi astucia y mi talento, &c.

ABATE.

Si crimen tan horrendo
no tiene su castigo,
la sangre de mi amigo
por Dios juro vengar.
El pecho se me rompe
de pena y de corage,
y arrojé barba y traje
á la primer señal.

CORO DE AMBOS SEXOS.

Su pecho desfallece,
su rostro se demuda,
y claro está sin duda
que amaba al Capitan.
La infame camarilla
no cabe en sí de gozo.
Qué lástima de mozo
y bravo militar!

PRINCESA.

Mi amor y mi esperanza
en él cifrado habia:
su muerte fué la mia:
no quiero vivir yo.
En rígida clausura,
con celo vivo y santo,
irá á regar mi llanto
la tumba de mi amor!

PRINCESA.

Hoy mismo y sin demora
haré mi profesion.

Que todos me acompañen
por último favor.

CORREGIDOR.

Señora, nada falta:
ya tuve prevision,
y estamos aquí todos
pendientes de su voz.

ABATE. *(Al Corregidor.)*

Si usía me permite,
la quiero exhortar yo.

CORREGIDOR.

Sí, padre, la conviene
tan sábia exhortacion.

ABATE.

O usted de ir al convento
desiste por favor,
ó sacan los trabucos
y empieza la funcion.
Señora, por la pátria,
que usted tanto sirvió
y que aun la necesita
cual nunca tal vez hoy!..

PRINCESA.

Que nadie romper quiera
mi santa vocacion,
porque es inquebrantable
y libre como yo!..
Pongámonos en marcha,
señor Corregidor.

TODOS *(Marchando al fondo.)*

Que nadie romper quiera
su santa vocacion,
porque es inquebrantable
y libre como Dios.

—
CAPITAN *(Fuera.)*

Este santo escapulario
que me dió el amor,

del puñal de un asesino
mi vida salvó.

—
PRINCESA.

Su voz!.. Cielo santol!..

TODOS. (*Estupefactos.*)

Es él!..

CORREGIDOR.

Maldicion!..

PRINCESA. (*Cayendo de rodillas en el fondo.*)

Oh gracias, Dios mio!..
que aun vive mi amor!..
Por mí se ha salvado
y á mí me salvó!..

ABATE. (*Puerta secreta: vase.*)

(Por él voy yo mismo!..)

CORREGIDOR.

En marcha!..

PEPITA y GENERAL.

Si!..

PRINCESA.

No!..

—
PRINCESA.

De infames traidores
el plan fracasó!
Me quedó en el mundo
que aun vive mi amor!

COROS.

De infames traidores
el plan fracasó:
se queda en el mundo,
que aun vive su amor.

CORREGIDOR, PEPITA y GENERAL.

O usted en el cláustro
entierra su amor,
ó vá á un calabozo
de la Inquisicion!

HABLADO.

- CORREG. Despues de ser sorprendida
en un lupanar nefando,
cual la casa de los Duendes,
quedó su honor empañado.
Volver no puede á la córte,
ni puede entrar en palacio.
No la queda otro recurso
que ir á encerrarse en un cláustro.
- CAPITAN. Eso jamás, que aun aliento!
- PRINCESA. El Capitan!... me he salvado!...
oh caballero, almas viles
aquí me están calumniando.
Dicen que su honor auengua
una dama de mi rango
que en la casa de los Duendes
sorpriendieron con escándalo.
Usted que conmigo estuvo,
defenderá mi recato.
Me juzga bastante honrada
para hacer suya mi mano?
- CAPITAN. Debo á usted más que la vida!
(*Tomándosela de rodillas.*)
Cómo pagarla?
- PRINCESA. Aceptando.
- CAPITAN. Y qué, para tanta honra,
hizo este pobre soldado?
- PRINCESA. Vaya á decir á la reina (*A Pepita.*)
que asi las calumnias mato.

- PEPITA. Es que el Capitan no puede aceptar, sin propio escarnio, y usted oculto allí mismo tiene otro amante en su cuarto!
- PRINCESA. Jesús! (*Corriendo á ponerse delante de la puerta*)
- CAPITAN. En nombre del cielo, déjeme usted libre el paso!
- PRINCESA. Imposible!... (Amor y pátria juntos los pierdo ó los salvo!...)
- CAPITAN. Es que su honor, que es el mio, ha de estar como el sol, claro!
- PRINCESA. Inocente soy! (*Con altivez.*)
- CAPITAN. Lo creo, pero al mundo hay que probarlo.
- PRINCESA. No puedo!
- CAPITAN. Abra usted, señora!
- PRINCESA. Jamás!
- CAPITAN. Por qué me he salvado?
- CORREG. Basta ya!... Por la justicia á vuecencia la reclamo, acusada como cómplice de un horrendo asesinato! Corchetes, asegurala!...
- CAPITAN. (*Sacando dos pistolas.*) Al que se mueva le abraso!...
- CORREG. La guardia!
- ABATE. Fuera manteos! (*Arrojan los hábitos y las barbas y cortan la retirada.*) Esto se acabó; muchachos!
- CORREG. Qué miro! (*Estupefacto.*)
- PEPE-HIL. (*Sacando una navaja.*) Naá, don Arcardel! que la mia me ha yegao! Pa que me diera mulé, me echó un toró casteyano,

y á pintarle asté un jabeque
voy! Cabayeros, á un lao!...

ROMERO. Cítalo corto, Pepiyo!...

COSTIL. Descabéyalo, muchacho!...

(Rebullicio general. — Repiques de campanas, cañonazos, y gritos fuera pregonando: La Gaceta extraordinaria. Llega Goya con un papel en la mano. Luego Jovellanos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—GOYA, LA TIRANA.—*Luego* JOVELLANOS.

GOYA. *(Con un papel en la mano.)*

La Gaceta extraordinaria
con la paz que se ha firmado!
El Rey nombra sus ministros
á Saavedra y Jovellanos!

CORREG. *(Con alegría.)*

Ya se embarcó para Rusia!...

GOYA. Don Gaspar no se ha embarcado!...

PRINCESA. *(Sacándole de la mano.)*

Salud al sábio ministro
Don Gaspar de Jovellanos!

TODOS. Viva!...

JOVELLAN. El Rey!...

CAPITAN. Perdon, señora!

PRINCESA. No á mis pies, sino en mis brazos!

TIRANA. *(Abate!)*

ABATE. *(Qué?)*

TIRANA. *(Yo cumplí.)*

ABATE. *(Pues yo atrás no me quedé;
y á general no llegué,
porque á prior me metí.)*

JOVELLAN. Hijos mios, de entre escombros
la Pátria hay que levantar:

todos me habéis de ayudar,
 que son débiles mis hombros!
 No basta un ilustre nombre,
 ni el poder de la palabra:
 vuestra dicha no se labra
 con la voluntad de un hombre!

Cuando el mal de un vasto imperio
 es tan grave y tan profundo,
 solo hay remedio fecundo
 con el dolor del cauterio.

España respira apenas!
 Sabéis cómo se levanta?

Lavando ignominia tanta
 con la sangre de sus venas!

Hoy la paz no me contrista:
 el día que ese cañon

nos anuncie una invasion
 y una guerra de conquista,

cada español, buen soldado,
 lavará su propio ultrage

con heroismo salvage
 y España se habrá salvado!

CAPITAN. Cómo la guerra soporta
 sin ejército entusiasta
 ni jefes?

JOVELLAN. Los tiene. Basta
 el gran general *No importa!*

Ocho siglos con los moros
 supo luchar y vencer,

la España que hoy llegó á ser
 el pueblo de *Pan y Toros.*

Dios á los buenos cristianos
 no abandona en su amargural

El nos salvará!... os lo jura
 don Gaspar de Jovellanos.

Que ya es la distancia corta,
 vertiendo sangre y tesoros,

del pueblo de *Pan y Toros*
 á la España del *No importa*.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADVERTENCIA

À LAS COMPAÑÍAS DE PROVINCIAS.

Por deferencia á los autores y á la empresa, se encargó mi buen amigo, el Sr. Salas, del papel de Pepe-Hillo; sin embargo, llegado el caso de desempeñarle un actor que no cante, puede sustituirse la pieza musical del acto primero con los siguientes versos:

CORREG. Pepe-Hillo!...

PEPE-HIL.

Costiyares

me desasnó pa lidiá,
 y he inventao, entre otras muchas,
 la suerte de capeá
 de esparda y á la verónica;

y tanto ha sio mi afan
de que naide me aventage
en mi noble facurtá,
que he resebio en mi cuerpo
ventitre jería ya.

Tres gitanas me han echao
la ventura, y apesá
de desir que espicharé
de veintisenco cornás,
lo mesmo sargo á la plasa
que si me fuera á estrená.
Mi maestro ze aconseja
hoy de mí: no digo más.

ALABADO

A LAS COMEDIAS DE INDIAS

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 30 de Noviembre de 1864.—*El Censor de teatros,*

NARCISO S. SERRA.

